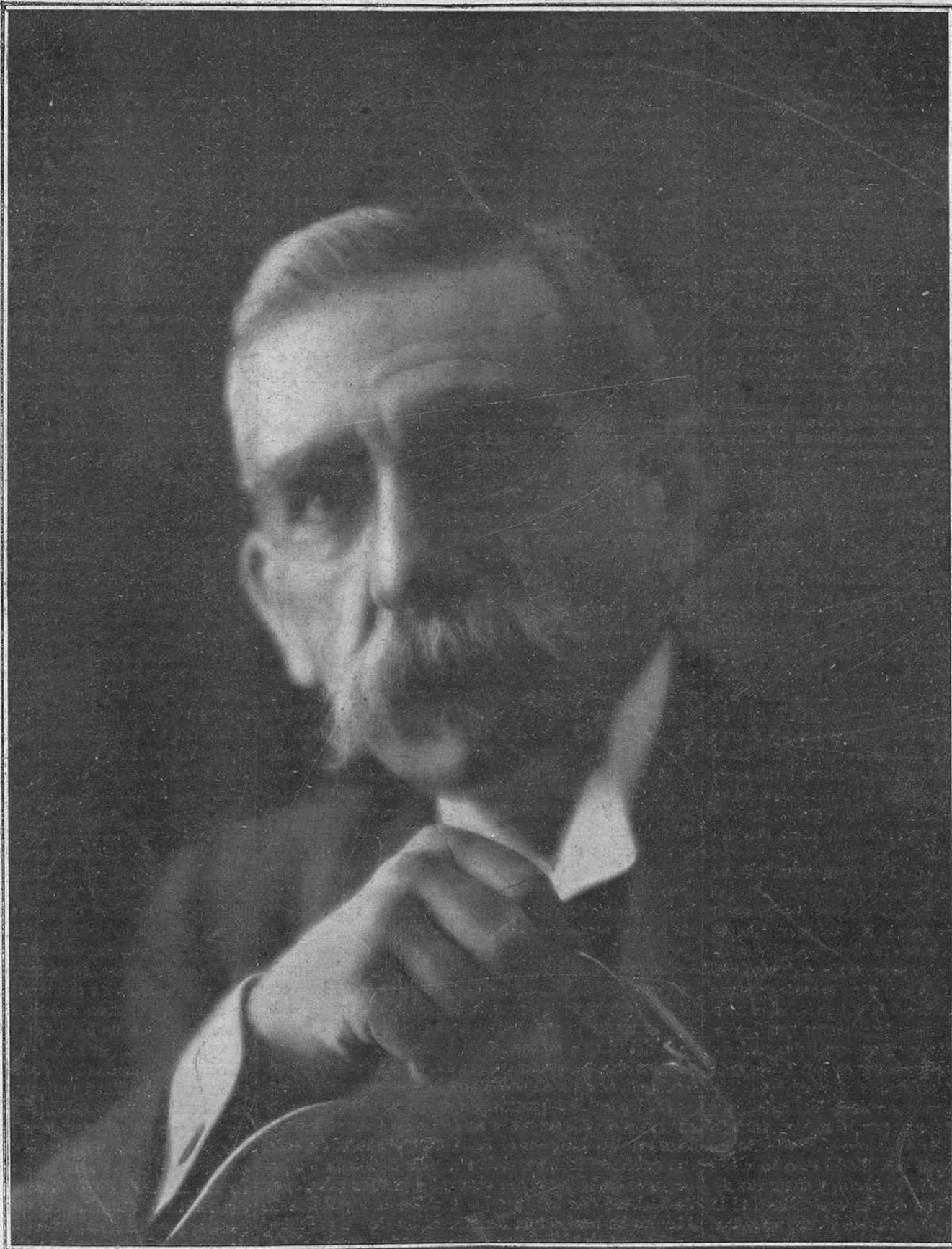


La Ilustración Artística

AÑO XXIX

← BARCELONA 9 DE MAYO DE 1910 →

Núm. 1.480



El eminente pintor **EMILIO SALA**, fallecido en Madrid el día 14 de abril último
(De fotografía de Novella, de Valencia.)

Entre las principales obras del artista merece citarse especialmente el cuadro *La expulsión de los judíos*, que reproducimos en la página 304, y que, adquirido por el gobierno, figura actualmente en el Museo del Prado, de Madrid

ADVERTENCIA

En el próximo número terminará la interesantísima novela EL FANTASMA DE LA OPERA, de Gastón Leroux, que en Francia ha tenido un éxito inmenso y que estamos seguros lo habrá tenido también entre nuestros lectores, lo que habrá sido la mejor recompensa de los esfuerzos y sacrificios que nos impulsamos para ofrecerles las primicias en España de una obra que tanto ha llamado la atención en todas partes.

Terminada EL FANTASMA DE LA OPERA, publicaremos otra novela no menos interesante, aunque de género distinto, MINIE, obra bellísima, tierna, delicada, original del notable escritor Andrés Lichtenberger, con preciosas ilustraciones de Simont.

SUMARIO

Texto. - Revista hispano americana, por R. Beltrán Rózpide. - La hucha rota, cuento de Magdalena S. Fuentes. - El cultivo del maíz en la Arabia. - El cometa de Halley, por José Comas Solá. - De Londres a Manchester en aeroplano. - La destrucción del «Zeppelin II». - Barcelona. Homenaje a Víctor Balaguer. - La semana de aviación. - Los caldes moros. - Conciertos en Novedades y en el Palacio de la Música Catalana. - El fantasma de la Opera (novela ilustrada; continuación). - Washington. La Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas. - Muerte del gran dramaturgo noruego Björnstjerne Björnson.

Grabados. - El eminente pintor Emilio Sala. - Dibujo de Luisa Vidal que ilustra el cuento La hucha rota. - Tipo valenciano, cuadro de José Benlliure. - El cultivo del maíz en la Arabia (lámina). - Situación y órbitas de la Tierra y del cometa de Halley. - De Londres a Manchester (cuatro grabados). - Destrucción del dirigible alemán «Zeppelin II». - La expulsión de los judíos, cuadro de Emilio Sala. - París. Salón de la «Sociedad Nacional de Bellas Artes» (lámina). - Barcelona. Notas de actualidad (cuatro fotogramas). - Washington. Retrato del honorable John Barrett y tres vistas de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas. - París. Björnstjerne Björnson en su lecho de muerte.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Guatemala: la política y las aspiraciones de Estrada Cabrera: su reelección. - Honduras: la deuda exterior: el proyecto de empréstito y la mediación de los Estados Unidos. - Nicaragua: la revolución y la gestión de México en favor de Centroamérica. - Costa Rica: el presidente electo: la unión centroamericana. - La segunda conferencia centroamericana y el Palacio de la Paz. - Panamá: en busca de oro. - Las cuestiones de límites y los conflictos internacionales en la América del Sur: Colombia, Ecuador, Perú, Chile: el arbitraje del rey de España.

Estrada Cabrera, el presidente de Guatemala, va echando raíces. Sigue el camino de Porfirio Díaz, que, ciertamente, no es mal camino para reinar sin llamarse rey y para ejercer la dictadura ó el poder personal sin modificar las formas del régimen democrático.

En pueblos que carecen de la educación cívica necesaria para ser lo que pretenden ser, es decir, repúblicas democráticas, la democracia es la apariencia; el fondo ó la realidad, la oligarquía, la dictadura ó la tiranía. Hacen falta en ellos hombres de Estado que sepan imponerse; mano de hierro para contener á los despechados que no pudieron subir y tascan el freno que se les pone; actos de gobierno y administración que revelen inteligencia y buena voluntad en el propósito, acierto en la finalidad lograda, amor á la patria y vivo deseo de engrandecerla en la tendencia general de la política.

Así procedió Díaz; así empieza Estrada. A los que le combaten ó conspiran, la cárcel ó el destierro, si no se llega al hecho revolucionario que justifique la imposición de pena más grave. En los servicios públicos, reformas progresivas que favorecen los intereses económicos del país; ferrocarriles y demás medios de comunicación, fundación de escuelas y otros centros docentes, estímulos á la minería, al comercio, á la agricultura, medidas financieras que levanten el crédito de la nación, concurrencia á exposiciones y congresos internacionales para dar fe de vida más allá de las fronteras, reorganización de los tribunales de justicia, leyes que garanticen los derechos y las libertades del ciudadano, por lo menos cuando no atente contra el poder supremo simbolizado en la presidencia de la república. Todo esto lo viene haciendo años hace Estrada Cabrera, y entre sus últimas disposiciones merece citarse especialmente la institución de los jueces agrícolas, es decir, magistrados que han de entender y fallar en cuestiones ó pleitos entre propietarios y braceros, y en general en todo conflicto que tenga relación con el ejercicio de la agricultura ó industrias derivadas.

En 1903 había conseguido Estrada que la Asamblea constituyente modificase el artículo de la ley fundamental que prohibía la reelección del presidente de la república. Hecha la reforma, fué reelegido, y ahora por tercera vez es proclamado para ejercer la presidencia en el período de 1911 á 1917. A este

resultado han contribuido las convenciones ó grupos políticos, entre ellos la llamada «Convención nacional», en la que figuraban personalidades de todos los partidos, y que el 15 de marzo último organizó, de acuerdo con otras agrupaciones, una gran manifestación, que desfilaron ante la casa del presidente, aclamándole con entusiasmo.

El gobierno de Honduras continúa preocupado en las negociaciones para el arreglo de la deuda exterior. Los comisionados hondureños que tratan el asunto en Nueva York sientan como base primera de la negociación el hecho de que el ferrocarril y la deuda son inseparables, puesto que lo uno dió origen á lo otro y no ven la razón que haya, para que Honduras tenga que pagar la deuda si no se hace el ferrocarril. El segundo punto planteado es, calcular el capital que se necesita para pagar la deuda, reconstruir la primera sección del ferrocarril, construir la que falta y cubrir los intereses y la amortización de aquél. Todo ello sumaría bastantes millones de pesos, y por esto en una de las comunicaciones oficiales que fueron de Tegucigalpa á Nueva York se advertía que los recursos exigidos de Honduras, la incertidumbre de su porvenir y otras causas obligaban á proceder con cautela respecto á compromisos pecuniarios que podrían poner en peligro la autonomía de la república.

Tampoco puede decirse de una manera absoluta que sean inseparables el ferrocarril y la deuda; si se mantiene esta opinión, podría resultar que nunca se hiciera el ferrocarril y nunca se llegara á convenir un arreglo de buena fe sobre extinción de la deuda. Son dos cosas distintas; para la primera se necesitan industriales y contratistas; para la segunda hay que entenderse con los acreedores y con los banqueros. Respecto al importe de la deuda se fija ahora en 3.000.000 de pesos oro, suma algo excesiva, si se tiene en cuenta que el tipo medio de cotización de los bonos ha sido, durante treinta y cinco años, en la Bolsa de Londres, del 5 al 13 por 100. Si se toma como base el 10 por 100 sobre el valor nominal total circulante, que es de 5.380.670 libras esterlinas, resultarán 538.067, ó sea 2.690.335 pesos.

Para el pago de esta deuda y para los gastos del ferrocarril y demás atenciones, se ha propuesto emitir un empréstito, asunto que en los momentos actuales tiene no sólo gran importancia económica, sino á la vez política. Se trata del crédito del país, pero también de su autonomía. En general, estos arreglos, con ó por mediación de los yanquis, son siempre peligrosos. No hay que olvidar que rechazaron la doctrina Drago que tiende á impedir que las deudas de una nación se cobren á la fuerza, doctrina que si fué extemporánea sirvió en cambio para poner de manifiesto el criterio yanqui, con su doctrina Foster, la antítesis de la de Drago. Así, pues, lo más conveniente para Honduras sería evitar la ingerencia de los yanquis, y tratar directamente con los actuales tenedores de bonos, por medio de sus representantes oficiales en Londres y en París. La mayor parte de los acreedores son súbditos ingleses. Y si alguna duda cupiera respecto á los fines que persigue con estas intervenciones financieras el gobierno de los Estados Unidos, la desvanece la prensa de esta república en que frecuentemente se leen artículos como el que publicó *The Tribune*, de Chicago, con los siguientes epígrafes: «Morgan toma la deuda de Honduras: un sindicato americano reembolsa obligaciones que pueden llegar á 100.000.000 de pesos; seguirá el protectorado.»

La revolución de Nicaragua aún no está dominada por completo. Madriz no acepta algunas de las condiciones propuestas para la concordia, entre ellas la de renunciar la presidencia para que se elija nuevo presidente que no sea él ni Estrada. Este ó sus generales se mantienen en armas, sin duda para aprovechar la ocasión de someterse con mayores ventajas.

De las hábiles gestiones que en lo relativo á esta cuestión de Nicaragua y en favor de Centroamérica hizo en Washington el Sr. Creel, enviado especial del gobierno mexicano, dan noticia detallada los periódicos de México. Sin alterar las buenas relaciones de amistad con los Estados Unidos, la república de México ha hecho una demostración de simpatía hacia los países hispano americanos y de respeto al derecho internacional.

Los puntos á que se sujetó la misión de Creel, todos resueltos de modo amistoso y favorable, fueron: demostrar al gobierno de los Estados Unidos hasta la convicción, la actitud correctísima del gobierno mexicano en el asunto de Nicaragua; evitar el desembarco de las fuerzas yanquis en el territorio de esta república; arreglar la concesión de asilo al ex presidente, general D. José Santos Zelaya; hacer altamen-

te simpática á los países hispano americanos la conducta de México como mantenedor de los principios de derecho internacional menospreciados por el gobierno de Washington.

Ha sido electo presidente de la República de Costa Rica para el período 1910-1914 el licenciado don Ricardo Jiménez, juriscónsulto eminente, hombre de gran cultura, exministro de Relaciones exteriores y expresidente del Tribunal Supremo de Justicia.

La comisión oficial que desempeña el Sr. Anderson para resolver definitivamente la controversia de límites con la República de Panamá, ha dado origen á nuevos rumores de proyecto de unión ó confederación de ambos estados y aun de todas las repúblicas centroamericanas. Se atribuyen á Anderson gestiones hechas en tal sentido y se recuerdan frases atribuidas al ministro de México en Tegucigalpa cuando fué recibido por el presidente de Honduras. Dijo entonces el citado ministro que, estando ya preparadas aquellas repúblicas para realizar su unión, era llegado el momento de hacerla bajo la protección de México y de los Estados Unidos. Mas parece que el gobierno yanqui no se manifestó conforme con esta apreciación del diplomático mexicano: consultado sobre el particular declaró que no patrocinaría ningún proyecto de Unión centroamericana que no fuera resultado de los Convenios de Washington, que son para él, la Biblia en estas materias.

Consecuencia ó desarrollo de esos convenios ha sido la segunda conferencia centroamericana que se reunió en San Salvador el 1.º de febrero último bajo la presidencia del subsecretario de Estado en los despachos de Gobernación y Fomento D. Carlos A. Avalos. Se celebraron ocho sesiones y se tomaron acuerdos sobre unificación de la moneda, aprobación de planos y presupuestos para construir y dotar el Instituto pedagógico centroamericano, funciones de la oficina internacional centroamericana, unificación de pesos y medidas, comercio centroamericano y servicio consular.

Está terminándose la construcción del Palacio de Justicia, en la ciudad de Cartago, sede de la Corte ó Tribunal de Justicia centroamericano, instituido también por acuerdo de las Conferencias de Washington. Es el Templo de la Paz, según le llama el filántropo Sr. Carnegie, que donó una suma considerable para las obras de este palacio.

Entre las muchas minas de oro que los españoles explotaron en América y cuya situación hoy se desconoce, figura la famosa del Tisingal ó de la Estrella, en Panamá, que debe estar en las vertientes meridionales del volcán de Chiriquí. En el siglo XIX se hicieron varias exploraciones en busca de la codiciada mina, sin más resultado que gastar dinero y sacrificar vidas. Ahora la investigación ha de ser más fácil, puesto que las inmensas sabanas y selvas de la costa del Pacífico han sido abiertas á la colonización y gran número de yanquis, principalmente los de la Zona del Canal, han adquirido parcelas en esta región. Ya se han preparado algunas expediciones y hay esperanza de encontrar en este mismo año el rastro de la mina.

Colombia, Ecuador, Perú, Chile..., las cuatro repúblicas en desacuerdo constante por controversias territoriales y ahora á punto de confiar á las armas la solución que en vano vienen persiguiendo, algunas, desde los días mismos en que se constituyeron como estados soberanos é independientes.

Perú y Chile, siempre mal avenidos por la cuestión de Tacna y Avica, interrumpen las relaciones como consecuencia de las diferencias que surgieron respecto á la jurisdicción eclesiástica en aquellas provincias. Entre tanto Ecuador y Colombia, sin esperar el fallo arbitral que debe dictar el rey de España en el litigio peruano ecuatoriano, realizan actos de protesta contra el Perú y el pueblo se amotina y ofende al pabellón y á los súbditos peruanos. En el Perú se replica con manifestaciones análogas contra el Ecuador y Colombia, y su gobierno se ve en el trance de ceder á las exigencias de los chilenos para ponerse en condiciones de hacerse respetar por sus vecinos del Norte. Hubo días en que se creyó inminente la guerra; por fortuna, predominaron temperamentos de concordia, la gestión gubernamental se impuso á los apasionamientos populares, y hay esperanzas de amistoso arreglo mediante las satisfacciones que procedan de una ú otra parte.

El mayor servicio que puede hacer España á estos países es decidir de una vez y para siempre sus cuestiones de límites, trazándoles línea divisoria en las inmensas llanuras y selvas del Norte del Amazonas.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

LA HUCHA ROTA, CUENTO DE MAGDALENA S. FUENTES



I

Fernando cerró con tal estrépito la puerta, que las ninfas de metal que sostenían los candelabros perdieron su rigidez inanimada, las bombillas de cristal esmerilado oscilaron como corolas de flor, sacudidas por el viento, y hasta el grueso conserje, que dormitaba en el vestibulo del casino principal de Orbeda, despertó sobresaltado.

El causante de tal alarma anduvo algunos metros como un autómatas y se dejó caer en uno de los bancos del inmediato jardín, permaneciendo largo rato tan inmóvil cual las estatuas de los reyes que lo adornan y que parecen fragmentos de una historia, vaciada en moldes de piedra y revueltos por la mano de un ignorante ó de un niño.

En los primeros momentos, el aire tibio y embalsamado de aquella noche de julio produjo en él un bienestar indecible; después, por lo mismo que hubiese querido olvidar lo presente, comenzó á pensar en lo pasado, porque entre ambos existía un espacio tan indefinible y tenebroso como los vagos contornos que separan la luz de las sombras.

Mezclados, vivos unos y borrosos otros, acudían á su memoria mil recuerdos de su infancia; su hogar, sus juegos, su vida entera.

Veía á su padre trabajando incansable para sus dos hijos, para él y para Carmen, aquella linda muñequita á quien enseñaba á jugar á la pelota y al toro y hacia cómplice de sus infantiles travesuras. Recordaba el placer con que ingresó en el Instituto, complaciéndose en rodearse de la aureola de gloria y admiración que conquistó con sus brillantes notas y con los premios recogidos todos los años el día de la apertura del curso. ¡Qué felices eran!

¿Cómo había pasado aquel tiempo?., pero no..., ¿cómo había él cambiado tanto?

¿Qué había de común entre aquel niño, que todos juzgaban una esperanza para su familia y para la nación, y aquel jugador, aquel escéptico, hastiado de la vida, que se hallaba al nivel de los más infames tahures? Y sin embargo, no se arrepentía; antes que servir de mofa á sus camaradas, estaba dispuesto á todo. ¿Qué pensarían si, por unos cuantos billetes, se encerraba en su casa como un pacífico burgués? ¡Cuánto se burlarían aquellos amigos que, en unión de otros de Madrid, le habían arrastrado á toda clase de excesos, induciéndole á desobedecer á su padre que, débil, envejecido, gastado, murió de dolor, dejando á su familia casi en la miseria!

Si entonces hubiese comprendido la verdadera situación en que se hallaban, quizá se hubiera enmendado; pero su madre, por no preocuparle, se limitó á pedirle que no abandonara sus estudios, que

trabajase con ahinco... Y él, ¿qué había hecho? Lanzarse libre de todo freno por la senda de perdición. Quería dinero y lo tendría. ¿Dónde hallarlo?.. En el armario del gabinete... allí... allí..

Un estremecimiento interrumpía estas frases, que no se atrevían á articular los labios; pero la tentación volvía incitante, avasalladora, y una voz sin vibraciones y sin eco repetía entre halagadoras seducciones:

«En la cómoda..., el aderezo de diamantes..., la pulsera...»

¡Oh, nunca!.. ¡El ladrón! ¡Jamás! ¡Qué situación tan horrible! ¿Cómo habían perdido el bienestar de otros tiempos en que hasta su hermanita tenía para sus caprichos en una hucha?.. ¡Qué idea!

Aquella hucha en que Carmen guardaba una onza de oro no se había tocado, estaba defendida y sellada por la mano de su padre, que tantas moneditas había echado por la abertura.

¡Si la encontrase!.. ¡Si pudiese abrirla!..

Y aturdido, fascinado por las argucias de la pasión, se dirigió á su casa.

II

Los mil detalles íntimos que encierran el interior de las viviendas y que revelan las costumbres de sus habitantes se presentaban á sus ojos cual mudos reproches de su conducta. Todo respiraba orden, paz y armonía; el rosario olvidado sobre la mesa, el cesto de mimbres repleto de ropa, la almohadilla erizada de agujas, el canario dormido en su jaula, los tiestos de albahaca y claveles, todo ofrecía el aspecto dulce y tranquilo del hogar en que, hasta los muebles, parecen amigos de la infancia.

Se acercó á la cómoda y tiró de un cajón, que cedió al momento, pues en aquella casa que respiraba honradez no se utilizaban las llaves.

Triunfó la seducción del mal; con la rapidez del que se juega el todo por el todo, buscó á tientas, desarreglando con sus manos convulsas cuantos objetos tocaba; y por fin encontró la cajita de madera guarnecida de metal brillante. Estaba cerrada; pero ¿qué importaba? Las moneditas producían dentro un ruido lleno de seductoras promesas, y Fernando,

destrozándose las uñas, hizo saltar los goznes. No se había equivocado; allí estaba la onza de oro, acompañada de multitud de moneditas de plata. Sin pararse á contarlas dejó la hucha en su sitio, tiró al desdén sobre ella un velo de blonda para ocultar la forzada cerradura, y deslizándose cautelosamente, salió de nuevo á la calle.

III

Al amanecer, Fernando, lívido, descompuesto, abandonaba el casino maldiciendo de su suerte. Forjando resoluciones terribles y luchando contra remordimientos punzantes, llegó á su casa.

Reinaba profundo silencio; mas al cruzar por el gabinete para dirigirse á su cuarto, no pudo contener un grito de temor y de asombro.

La indecisa luz que penetraba por el balcón iluminaba á una jovencita que, delante de un espejo, prendía sobre sus cabellos dorados un manto de luto con esa soltura, con esa gracia inimitable que sólo posee la mujer española.

Al escuchar el grito volvió rápidamente la cabeza y corriendo hacia Fernando, exclamó:

—Vamos á ver, ¿de dónde vienes, loquillo?

El joven quiso balbucear una respuesta, pero su hermana prosiguió burlescamente:

—Nada de embustes. ¿Crees que no sé á la hora que vuelves todas las noches? Si callo es por nuestra pobre madre. ¡Si vieras cuánto llora, no tendrías corazón para ser malo! Rendida de rezar y de esperarte se acuesta al fin, pero no duerme tranquila; á cada instante me pregunta: «¿Y Fernando? ¿Ha vuelto Fernando?..» Y yo le digo que sí por no desconsolarla.

El joven, conmovido profundamente, le preguntó para ocultar su emoción:

—¿Puede saberse adónde vas á estas horas?

—¡Ingrato!, replicó ella; ¿cómo se conoce que ya no me quieres!

—¿Por qué?

—Mira, prosiguió llevándole frente un almanaque que adornaba la pared, estamos á 16 de julio y es... ¡la Virgen del Carmen!

—¡Tu santo! Perdóname... no me acordaba.

—¡Parece mentira! Pero quiero hacerte cómplice de mi secreto y de mi escapatoria. Ya sabes que el día de mi santo siempre me daba papá dinero. ¡Cuántas veces has venido con nosotras á repartirlo entre los pobres, cuántas veces me has entregado tus ahorros de estudiante y hemos llevado pan y consuelo á los que sufrían!

—Bien ¿y qué?..

—Por lo mismo que comprendo lo horrible que

debe de ser la miseria, hoy que ya no somos ricos quiero dar lo único que poseo: las moneditas que guardo en mi hucha; y mañana vida nueva; buscaré trabajo, bordaré, enseñaré francés y música. Dios me ayudará y nuestra madre no tendrá que sufrir ni cavilar tanto.

Diciendo esto, alegre, casi feliz, se aproximó a la cómoda, abrió un cajón y buscó la hucha.

—¡Dios mío!, exclamó de pronto, ¡la han abierto, me han robado!..

El asombro de la joven se cambió en terror al leer en el rostro de su hermana la confesión de la verdad.

Fernando, agitado por una de esas crisis del alma que hacen enloquecer ó regeneran al que las sufre, prorrumpió en sollozos convulsivos.

—¡Cómo! ¿Es posible que tú... que tú hayas hecho... eso?, murmuró ella aterrada.

—¡Despréciame, soy un infame... pero no sé mentir. Basta ya de acciones indignas; aunque sea mendigando me iré a lejanos países; allí sufriré y trabajaré; nada me arredra con tal de que tengáis para vivir, de que seáis dichas las dos; y sólo cuando el trabajo me haya purificado y ennoblecido volveré a abrazar a mi madre.

Fernando no pudo proseguir, porque el llanto le ahogaba. Carmen, no hallando palabras para responderle, le abrazó con cariño, y bajo, muy bajo, para no despertar a la anciana, que aún dormía, rebatió su decisión desesperada, infundiéndole ideas alentadoras, propósitos y entusiasmos regeneradores.

Cuando oyeron aproximarse a su madre, ambos secaron sus lágrimas.

La esperanza de un porvenir feliz henchía de risueñas ilusiones sus almas juveniles y la naturaleza entera parecía asociarse a su alegría. El sol entraba a torrentes en la estancia; las campanas, echadas a vuelo para solemnizar una de nuestras mayores glorias religiosas y nacionales; los pájaros que trinaban en las espesuras del jardín cercano, y hasta las flores que lucían sus más vistosos matices, entonaban un himno a la vida, a la esperanza, a la ilusión...

Algunos años después, Fernando era uno de los médicos más afamados de Madrid. Larga hilera de coches se detenía ante su puerta durante las horas de consulta; mas también los pobres vergonzantes, los heridos del trabajo, las víctimas de la miseria, llenaban su despacho, cuajado de preciosidades que demostraban la gratitud de los ricos. Pero más que los instrumentos y aparatos traídos del extranjero; más que los bronces y las pinturas, llamaba la atención de todos una hucha rota, con los goznes arrancados y la cerradura forzada, que se destacaba sobre la mesa; y el asombro hubiera sido mayor si hubiesen visto a Fernando depositar diariamente en ella parte de sus ganancias y a una linda joven penetrar en el aposento alegre y risueña, recoger las monedas

que la hucha encerraba y correr a llevar a los pobres abrigo, pan y consuelo en recuerdo de la Virgen del Carmen.

(Dibujo de Luisa Vidal.)

lenteja, la vid, los árboles frutales de Europa, el algodón y el tabaco.

De toda la Arabia, el país verdaderamente agrícola es el Yemen; allí el cultivo es importante así en extensión como en intensidad, los riegos artificiales revisten grandes proporciones y aun en las vertientes más elevadas de las montañas adonde no puede subir el caballo ni el asno, se labra la tierra.

En algunas comarcas, como la que se extiende entre Sana y Seta, aparece el cultivo en toda su perfección. Los cereales crecen en espesos manojos interrumpidos por millares de canalizos, y gracias a esta abundancia de agua y a la bondad del clima pueden los habitantes de aquellos territorios sembrar y volver a sembrar sin interrupción.

El principal trabajo de los labradores consiste en trazar, abrir y cerrar los canales, y la labranza de la tierra no exige grandes cuidados, pues es sumamente fácil y no requiere ahondar mucho en el suelo, bastando cavarlo superficialmente con la azada y cacharlo de cuando en cuando. El abono se hace generalmente extendiendo sobre el suelo una ligera capa de tierra extraída de los terrenos bajos de las estepas, que algunos autores consideran como sedimento antiguo allí depositado por inundaciones extraordinarias ocurridas en otros tiempos.

El maíz constituye una de las bases principales de la alimentación de los árabes, de aquí que éstos se dediquen con preferencia al cultivo de esa gramínea. Una vez levantada la cosecha y convenientemente secadas las mazorcas, procédese al desgranamiento de éstas, operación que se ejecuta por el más primitivo procedimiento, pues en aquellos pueblos no se conoce la maquinaria moderna que tanto ha contribuido en los países civilizados al desarrollo de la agricultura.

El maíz lo comen los árabes tostado ó en tortas. La tostadura se hace generalmente en hornillos portátiles; las tortas se confeccionan con harina y la moltura del grano para obtener ésta se efectúa por varios sistemas. El más rudimentario de éstos consiste en moler el maíz entre dos piedras; otro es

el de triturarlo en un mortero, lo que ya supone un adelanto, y por último algunos árabes muelen también empleando una maquinilla que, sin ser un portento de mecánica, constituye indudablemente una verdadera conquista de la civilización. Amasada la harina hácese con ella tortas de distintas formas y tamaños que se cuecen en hornos y que pueden conservarse durante mucho tiempo, constituyendo, por consiguiente, una importante reserva alimenticia.

Las fotografías que en la siguiente página reproducimos permiten formarse cabal idea de las principales operaciones que se relacionan con el cultivo y el aprovechamiento del maíz en la Arabia.—N.



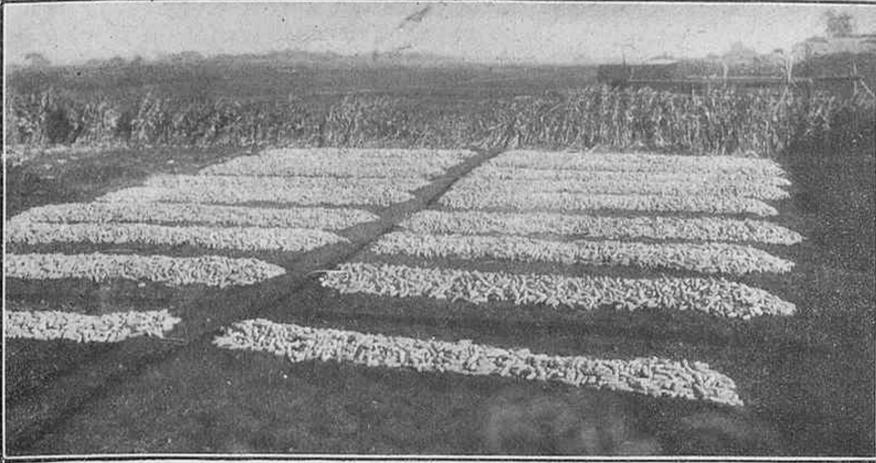
Tipo valenciano, cuadro de José Benlliure. (Exposición Internacional de Bellas Artes de Venecia. 1910.)

El ilustre director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma es uno de los artistas que a mayor altura sostienen el buen nombre de nuestro arte en el extranjero, no sólo por su inteligente labor al frente de aquella institución, sino también por los hermosos lienzos con que concurre a las principales exposiciones. En la actual de Venecia tiene varias obras, todas bellísimas, entre las cuales está esa admirable figura de tipo valenciano que reproduce el personaje con todo el vigor de la realidad y en la que se admira, por otra parte, una técnica magistral.

EL CULTIVO DEL MAÍZ EN LA ARABIA

La Arabia es un país pobre en especies vegetales; una parte de ella pertenece a la zona de las estepas, en donde faltan casi en absoluto los árboles, y la vegetación de las hierbas y de las plantas pequeñas sólo dura los meses de primavera. Otra región forma parte de la zona del desierto, también pobre de vegetación; hay en ella, sin embargo, algunos oasis en los que abundan las palmeras de dátiles y algunos otros árboles. Finalmente en las mesetas y en las montañas cultivanse algunas plantas de la zona templada, como el trigo, el maíz, la cebada, el mijo, la

EL CULTIVO DEL MAÍZ EN LA ARABIA



Mazorcas de maíz puestas á secar al sol.



Conducción de las cañas con las mazorcas.



Desgranamiento de las mazorcas.



Moltura del maíz entre dos piedras.



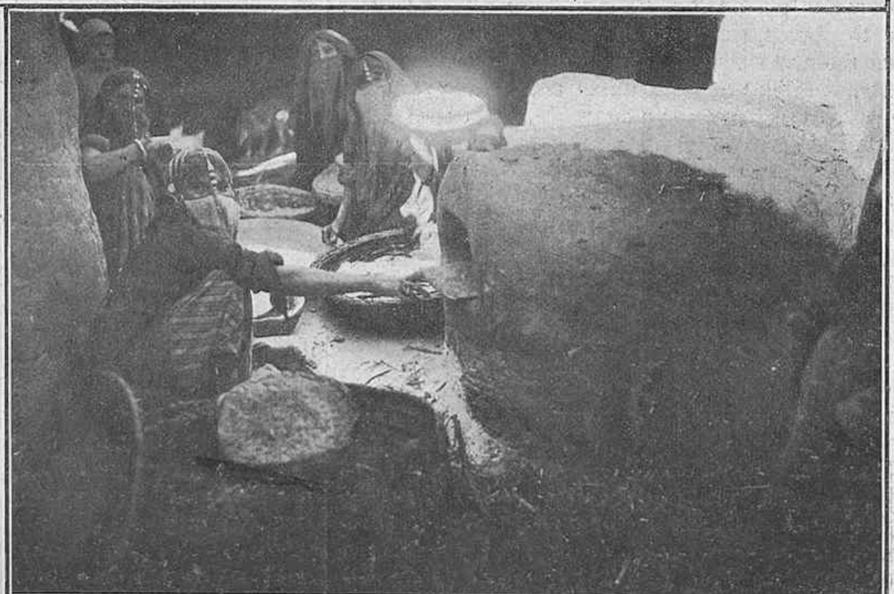
Moltura del maíz en un mortero.



Moltura del maíz á máquina.



Tostadura del maíz.



Cochura de tortas de maíz en un horno.

De fotografías de Carlos Delius.)

EL COMETA DE HALLEY

Estamos ya de lleno en aquella época tan esperada por los astrónomos desde algunos años á esta parte. El famoso cometa de Halley, cuya última apa-

menos. En efecto, el interés máximo del cometa, para nosotros, habitantes de la Tierra, corresponde al mes de mayo y se continuará hasta mediados de junio.

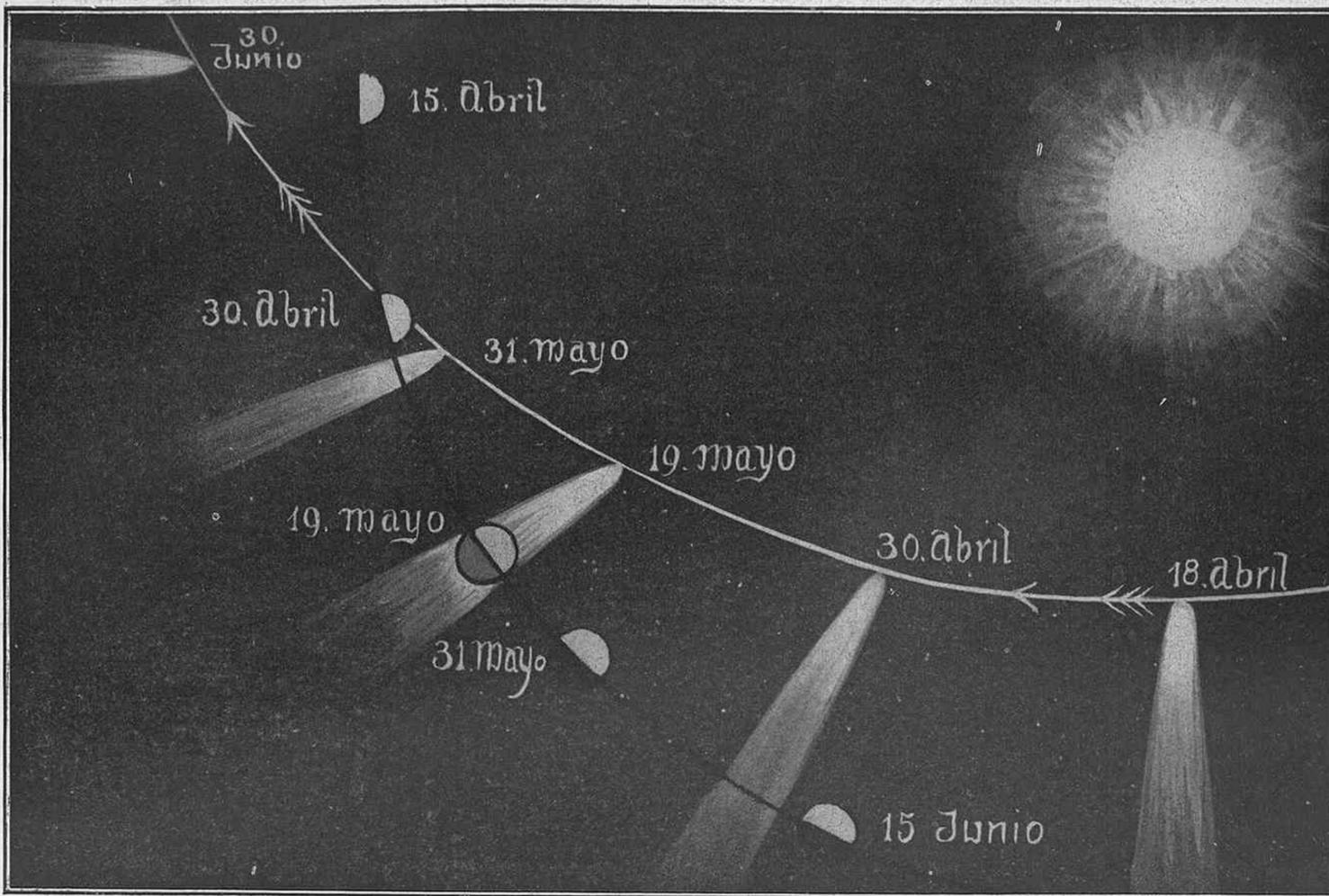
Y este interés es doble: por lo que se refiere á su

Tierra durante el mes de mayo, en millones de kilómetros: día 2, 113; día 6, 89; día 10, 66; día 12, 54; día 14, 43; día 16, 32; día 18, 25; día 20, 23; día 22, 25; día 24, 32; día 27, 49; día 30, 65.

Como se ve, la distancia disminuye rápidamente hasta el día 20. En efecto, la mínima distancia ocurrirá este día, siendo igual á 22.609.000 kilómetros. El movimiento del cometa será entonces extremadamente rápido en ascensión recta, recorriendo más de una hora en un día. En el momento de la mayor aproximación, la Tierra se encontrará muy cerca del nodo descendente (línea de los nodos) de la órbita del cometa.

Los astros Sol, Tierra y cometa alcanzarán su máxima aproximación rectilínea el 19 de mayo, hacia las 3 horas 45 minutos de la mañana. Entonces, la distancia de la Tierra al núcleo del cometa será de 24.090.000 kms.; con seguridad que aquel día la cola del cometa será de mayor longitud que la que significa esta distancia; por lo tanto, la Tierra, con toda probabilidad, se sumergirá centralmente en la cola.

No es posible precisar con exactitud la hora, y menos el tiempo que durará la inmersión. Pero es probable que la duración de la inmersión no pase de una hora. En aquellos momentos estará dirigido hacia el Sol el hemisferio



Situación y órbitas de la Tierra y del cometa de Halley en el período de la aproximación de ambos astros. Las flechas indican el sentido del movimiento que uno y otro siguen en sus órbitas.

rición había tenido lugar en 1835, debía pasar otra vez cerca del Sol y de la Tierra en 1910. Los importantes problemas que se acumulan en el estudio de los cometas aumentaban el interés de el de Halley, por tratarse de un astro de considerables proporciones. En efecto, el histórico cometa de Halley, aun cuando no puede compararse con los llamados grandes cometas, que generalmente describen órbitas parabólicas, como los de 1843, 1858, 1882, etc., es, sin embargo, un cometa de segundo orden y vistoso, y el cometa periódico conocido de mayor magnitud, así como el de mayor periodo. Este periodo es, por término medio de setenta y seis años. Inútil es decir, por lo tanto, que el cometa de Halley describe una órbita elíptica alrededor del Sol. Cuando el cometa pasa por el perihelio, penetra dentro de la órbita de Venus, y cuando pasa por el afelio, es decir, cuando está á la distancia máxima al Sol, gravita mucho más allá de Neptuno.

La órbita del cometa de Halley, como la de todos los cometas periódicos, ha sido muy estudiada por los astrónomos, que apenas dejan de observar tales astros mientras siguen su curso visible en la esfera celeste, al objeto de determinar con la mayor precisión posible su trayectoria aparente, de la cual se deduce la trayectoria real ó la órbita. Pero los cometas, máxime cuando se trata de cometas como el de Halley, que en su viaje por el espacio cruzan todo el sistema planetario y se acercan algunas veces considerablemente á planetas de gran masa, como Júpiter y Saturno, sufren las perturbaciones de tales planetas, ó en otras palabras, su trayectoria se perturba por la atracción de los mismos; y estas perturbaciones constituyen la complicación mayor y más difícil que se les ofrece á los astrónomos para determinar, anticipadamente, las circunstancias del curso de un cometa. Así, por ejemplo, fundándose en las observaciones del cometa de Halley, efectuadas en 1835, se había fijado para la época del paso por el perihelio (ó mínima distancia al Sol) el 10 de mayo de 1910. Después de la primera observación del mismo, efectuada por Max Wolf, de Heidelberg, el 12 de septiembre de 1909, y sobre todo, después de las observaciones sucesivas efectuadas en varios observatorios y con la mayor precisión, hubo de retocarse aquella época, convirtiéndola en 20 de abril de 1910.

Ha pasado ya el 20 de abril y por consiguiente el cometa ha cruzado ya el perihelio. Pero esto no significa que haya perdido todo su interés ni mucho

visión, y por la circunstancia, hasta ahora única en la historia, de sumergirse probablemente la Tierra dentro de su cola en la noche del 18 al 19 de mayo.

Después de haber sido telescópico el cometa de Halley (desde su primera observación hasta su conjunción superior con el Sol, que tuvo lugar el 25 de marzo), ha empezado á percibirse, á simple vista, entre los fulgores de la aurora y sobre el horizonte de oriente. El Observatorio Fabra fué uno de los primeros en que se logró percibir el astro de Halley á simple vista, el día 15 de abril. La cola aparece bifurcada, forma característica de muchos cometas de grandes dimensiones y que revela la formación, en el núcleo, de grandes cantidades de gases, que luego, repelidos por el Sol, constituyen superficies aproximadamente cónicas, ó mejor dicho, paraboloides, en cuyo interior existe un vacío relativo de gases. Según las observaciones efectuadas por mí, en el Observatorio Fabra, á mediados de abril, la cola medía una longitud no inferior á 40 millones de kilómetros, y su núcleo, cuyo brillo estelar estuvo comprendido entre la 2.^a y 3.^a magnitud, un diámetro máximo de 3.800 kilómetros, es decir del mismo orden que el de la Luna.

El cometa mejorará sus condiciones de observación durante el mes de mayo. He aquí sus principales características para la observación. El 1 de mayo será observable casi unas dos horas antes de levantarse el Sol, y el 15 de mayo una hora y media antes. Durante este tiempo estará el cometa en la constelación de los Peces. En las primeras horas de la mañana del 19 de mayo, pasará quizás no sólo en conjunción con el Sol, sino *delante del Sol*. Visualmente, el cometa será aquel día inobservable, como es natural, pero su veloz movimiento, combinado con el de la Tierra, le hará visible á simple vista, durante el crepúsculo de la tarde y hacia el horizonte occidental, el día 20 de mayo. El 25 del propio mes, será visible desde el crepúsculo hasta las once horas de la noche, y el 30 de mayo hasta las once horas treinta minutos. En junio, el cometa, siempre visible durante el crepúsculo de la tarde, ó poco después, se alejará rápidamente del Sol y de la Tierra, y, por consiguiente, su brillo disminuirá con rapidez. A últimos de junio, será telescópico. En octubre, su observación será imposible con los más potentes telescopios, pues, además de su gran distancia al Sol y á la Tierra, pasará en conjunción superior con el Sol.

He aquí las distancias sucesivas del cometa á la

terrestre que corresponde al Océano Pacífico, desde el cual podrá observarse el paso del cometa sobre el disco solar, observación del mayor interés, para la cual se han instalado ya en aquellos sitios algunas comisiones astronómicas, que procurarán, aparte de los Observatorios ya existentes, como es natural, investigar cuanto sea posible durante este notabilísimo tránsito del cometa por el disco del Sol.

Pero, además del interés científico que involucran estas especialísimas circunstancias, que hasta ahora, dentro de la historia de la Humanidad, jamás habían ocurrido, se añade otra circunstancia, no sólo astronómica, sino de interés público. Me refiero á los supuestos peligros que para la Tierra, ó mejor para el hombre, pudiera significar la introducción de nuestro globo dentro de la cola del cometa; y estos temores problemáticos se han acentuado al saberse que, precisamente, los gases que constituyen las colas de la mayoría de los cometas, incluso el de Halley, están representados, sobre todo, por el cianógeno y los hidrocarburos, gases eminentemente tóxicos y deletéreos.

El asunto merece ser, pues, estudiado, y por mi parte puedo afirmar que (aun cuando en principio ya podía suponerse que esta inmersión tenía que ser completamente inofensiva, en atención al extraordinario enrarecimiento de tales gases) de la discusión *grosso modo* que he llevado á cabo resulta que este enrarecimiento sobrepasa á cuanto pudiera suponerse ó imaginarse.

En efecto, aunque la cantidad de gases que llevara la cola del cometa fuese millares de veces superior á la que se deduce de esta discusión, no resultaría ningún envenenamiento de la atmósfera terrestre, ni ocurriría ningún fenómeno mecánico, térmico, etcétera, que ofreciera peligro para los seres que viven sobre la Tierra. Haciendo hipótesis extremadas, resulta que la cola del cometa de Halley no puede pesar más de 2.500.000.000 de toneladas, ó sea un peso equivalente á dos kilómetros cúbicos y medio de agua. Repartida esta materia en un cono, por lo menos de 40.000.000 de kms. de longitud y de una base por lo menos de 100.000 kms., resulta tan enrarecida dicha materia, que el vacío que se lleva á cabo en los gabinetes de física con los procedimientos más delicados representa mucho más que plomo con relación á la densidad de los gases cometarios. En fin, si haciendo tales suposiciones pudiera penetrar en la atmósfera terrestre toda la cantidad de gases posi-



Paulhán, ganador del premio del «Daily Mail» de 10.000 libras esterlinas

DE LONDRES A MANCHESTER EN AEROPLANO



Llegada de Paulhán a París después de ganar el premio del «Daily Mail.» (De fotografías de M. Branger.)



Graham White, competidor de Paulhán en el concurso del «Daily Mail»

ble de la cola (es altamente probable que nuestra atmósfera rechazará la mayor parte de ellos), aún no corresponderían 50 gramos de gases por kilómetro cuadrado sobre la Tierra, cantidad absolutamente inofensiva, aparte de que estos gases tendrían que repartirse por el espesor atmosférico, lo cual disminuiría aún su proporción, y aparte de que, en virtud de su especial afinidad ó poca estabilidad química, pasarían pronto á transformarse en otros compuestos inertes ó inofensivos.

No queda más, por consiguiente, para aquella notable noche astronómica, que el interés científico, de muy subido valor, ciertamente, pero sin representar el menor peligro para el hombre. Hagamos votos, pues, para que esta reaparición tan notable y excepcional del cometa de Halley sea para la Ciencia en general, y especialmente para la Astronomía, motivo de nuevos triunfos y constituya un nuevo paso en la consecución de la Verdad.

JOSÉ COMAS SOLÁ
Director del Observatorio Fabra.

P. D. Escritas las anteriores líneas, me ha sido posible efectuar, desde el Observatorio Fabra, nuevas observaciones del cometa de Halley, principalmente el día 28 de abril. Es muy digno de señalarse el aumento notable de brillo que ha experimentado el cometa desde el día 22 del propio mes. En efecto, el brillo estelar de su cabeza es, en la actualidad, de 1.^a magnitud, y á simple vista puede seguirse su cola en una longitud de 15°, á pesar, no sólo de los fulgores de la aurora, sino de la intensa iluminación lunar. Teniendo en cuenta que el cometa ahora se aleja con relativa poca velocidad del Sol que, en cambio, se acerca rápidamente á la Tierra (de unos 100 millones de kms. que dista en la actualidad, pasará á 23 millones el 20 de mayo), es legítimo suponer que, á mediados de mayo, el brillo estelar de la cabeza será bastante superior á la 1.^a magnitud, del mismo orden, sin duda, que la magnitud de Sirio (la estrella más brillante del cielo), y que, por consiguiente, será una espléndida aparición. En estos momentos, su cola continúa bifurcada, y de su cabeza se ven surgir haces de filetes ó *aigrettes*, constituyendo un conjunto del mayor interés científico. — J. C. S.

DE LONDRES A MANCHESTER EN AEROPLANO

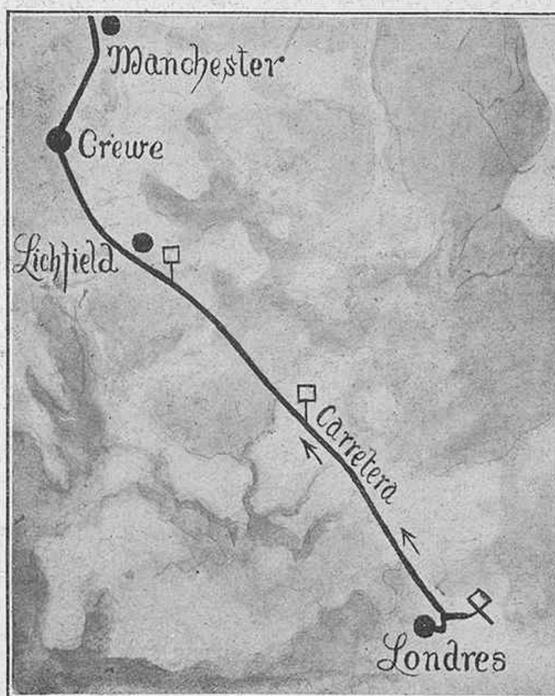
Cuando el diario inglés *Daily-Mail* instituyó un premio de 10.000 libras esterlinas (250.000 pesetas) para el primer aviador que recorriese en menos de veinticuatro horas y con el máximo de dos descensos intermediarios los 300 kilómetros que separan á Londres de Manchester, creyóse que lo que se pedía era un imposible. Pues bien, ese imposible es ya una realidad y el codiciado premio ha sido ganado por el francés Paulhán, en competencia con el inglés Graham White.

Este último intentó solo el viaje aéreo partiendo de Londres el día 23 de abril último, pero después de haber recorrido en un vuelo admirable 193 kilómetros en dos etapas, desistió de continuar la prueba á causa de la violencia del viento y de la lluvia, proponiéndose repetirla á los pocos días.

Mas esta segunda vez no fué el único que aspiró á la conquista del premio; su colega francés Paulhán habíase también inscrito para tomar parte en el concurso.

En la mañana del 27, los dos competidores convinie-

ron, en una cortés y cordial entrevista, ponerse en marcha aquella tarde; y en efecto á las 5 y 31, Paulhán se elevaba en Hampstead, mientras White descarsaba. Los amigos de éste



Itinerario seguido por Paulhán en su viaje aéreo de Londres á Manchester (298 kilómetros).

corrieron presurosos á avisarle, y aunque hizo rápidamente sus preparativos, no pudo emprender el vuelo hasta las 6 y 32.

Paulhán, á pesar del frío, del viento y de la lluvia que dificultaban considerablemente su marcha recorrió en su primera etapa 188 kilómetros, descendiendo á las 8 y 10 de la noche en Lichfield, y habiendo volado á una altura media de 240 metros. A las 4 y 9 de la madrugada siguiente, salió de Lichfield y á las 5 y 32 descendió en Didsburg, punto señalado como término del viaje. Había recorrido 298 kilómetros en cuatro horas y doce minutos, sin hacer más que una parada y dentro de un tiempo total de doce horas; suyo era, pues, el premio del *Daily-Mail*.

Por su parte, Graham White, que, como hemos dicho, salió

de Londres á las 6 y 32 hubo de descender en Roade á las 7 y 55 después de haber recorrido 96 kilómetros; pero queriendo recuperar la ventaja que sobre él llevaba Paulhán, no vaciló en reanudar su vuelo á las 2 y 50 de la noche y guiándose en medio de la profunda obscuridad, unas veces por las señales luminosas de la vía férrea, otras por las luces de las estaciones y algunas también por los reflectores de un automóvil y últimamente por los faroles de un tren, voló 76 kilómetros. Pero cuando amanecía, un viento de extrema violencia y la lluvia que empapó las alas de su aparato le impidieron proseguir el viaje aéreo, obligándole á descender á las 4 y 17 en Poles-wortz.

Y aunque luego quiso reanudarlo, el estado de la atmósfera y el de su aeroplano le hicieron desistir de su propósito.

Desde Didsburg, en donde una gran multitud que le esperaba le tributó una ovación, dirigióse Paulhán á Londres, siendo á su llegada aclamado por más de 10.000 personas. El día 30 la dirección del *Daily-Mail* le ofreció un banquete á cuyo final le fué entregada una preciosa arquilla que contenía un cheque de 10.000 libras esterlinas.

A Graham White le ha regalado aquel periódico una valiosa copa como homenaje de admiración por su magnífico vuelo efectuado en circunstancias tan difíciles.

Paulhán llegó á París en la noche del sábado y excusado es decir que sus compatriotas le recibieron triunfalmente. El ganador del premio del *Daily-Mail* ha sido agasajado con banquetes y recepciones por los principales círculos deportivos de la capital.

LA DESTRUCCIÓN DEL «ZEPPELIN II»

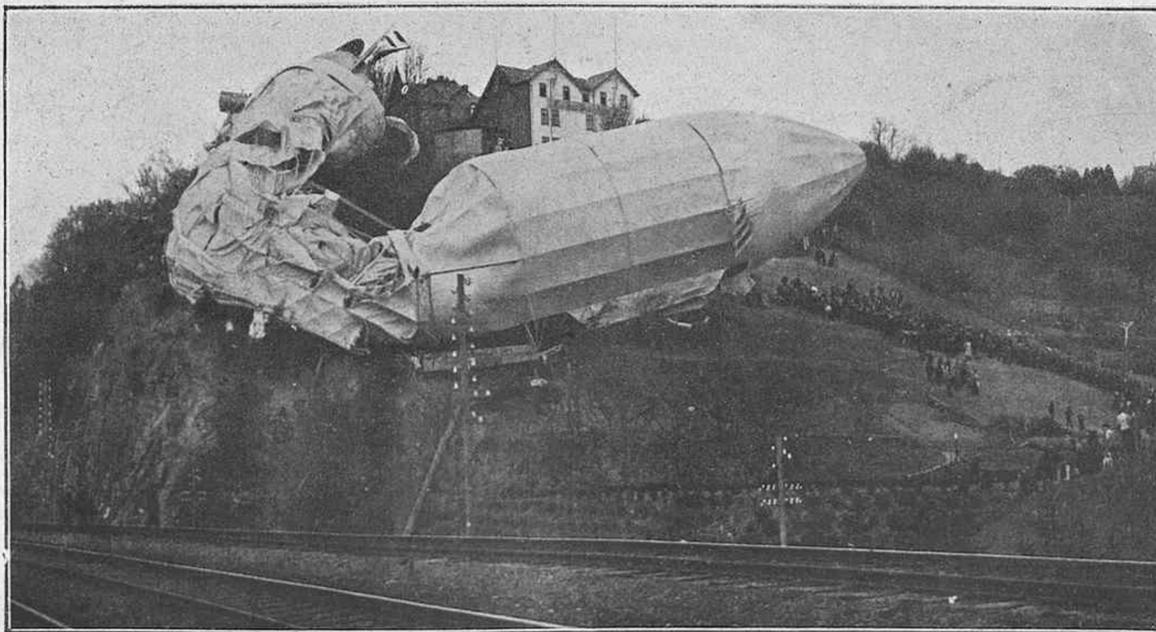
La navegación aérea alemana, que hace poco menos de dos años perdió á consecuencia de un incendio el magnífico globo *Zeppelin I*, ha sufrido recientemente la pérdida del que podríamos llamar sucesor de éste, el *Zeppelin II*.

El día 22 de abril último, los tres dirigibles alemanes *Parseval*, *Gross* y *Zeppelin II*, estacionados en Colonia, salieron de aquella ciudad y se dirigieron á Homburgo, en donde se hallaba el emperador y en donde, después de un viaje felicísimo, realizaron varias maniobras en presencia del soberano y de una muchedumbre inmensa que aclamó á las tripulaciones.

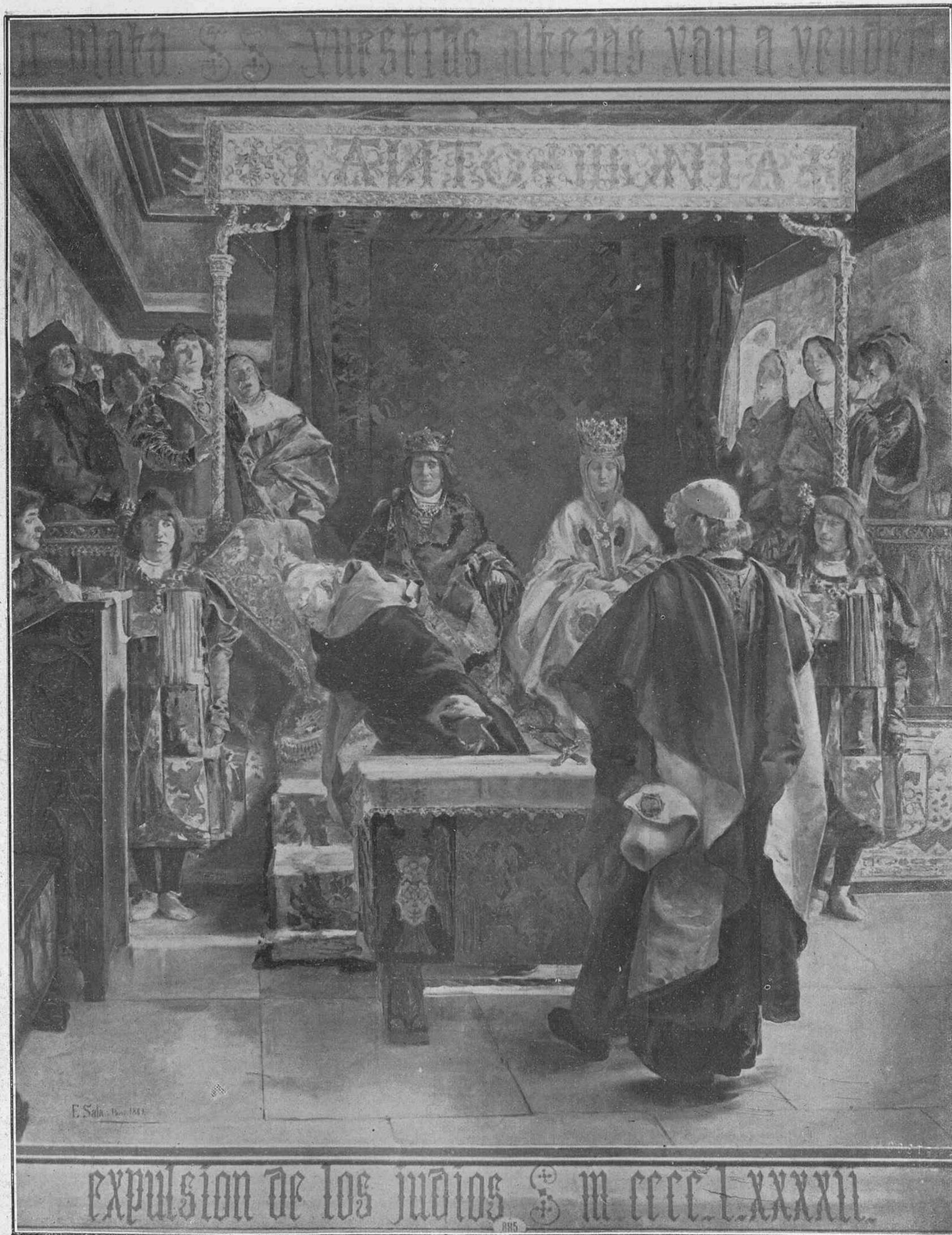
Al día siguiente el *Parseval* regresó á Colonia y el *Gross* fué desinflado, á fin de hacer ver la rapidez con que se efectúa esta operación; el *Zeppelin II* emprendió el viaje de regreso el 24, pero sorprendido por violentas ráfagas de viento, hubo de tomar tierra en Weilburg y allí fué anclado por medio de gruesos cables sujetos á una carreta enterrada en el suelo. Dos compañías de infantería de línea y un destacamento de aerostación cuidaron, durante la noche y la mañana siguiente, de sostener las cuerdas, mientras una sección de bomberos procedía á llenar los globos interiores con hidrógeno.

De pronto, al medio día una ráfaga violentísima rompió las amarras: los soldados hubieron de soltar las cuerdas y el globo se elevó á escasa altura siendo arrastrado por el viento; mas como estaba poco henchido, á los veinte kilómetros cayó pesadamente en un montículo. Al poco rato el dirigible estaba destruído; sólo habían quedado intactos los motores.

El *Zeppelin II* era uno de los mejores ejemplares de dirigibles hasta el presente construídos. Medía 136 metros de largo por 13 de diámetro, contenía diez y siete globos con una capacidad total de 15.000 metros cúbicos, su armazón era de aluminio y llevaba un motor de 230 caballos que imprimía á sus propulsores una velocidad máxima de 900 vueltas por minuto, lo que permitía que el globo pudiese marchar á 45 kilómetros por hora. Su construcción había costado algunos millones, producto de la subscripción nacional que se abrió á raíz de la pérdida del *Zeppelin I*. — S.



Destrucción del dirigible alemán «Zeppelin II» en Weilburg, junto á Limburgo (De fotografía de Carlos Trampus.)



LA EXPULSION DE LOS JUDÍOS, cuadro de Emilio Sala

Emilio Sala nació en Alcoy en 1847, fué alumno de la Escuela de Bellas Artes de Valencia, ganó una medalla de plata en la exposición regional valenciana de 1867, una de segunda clase, con *La prisión del príncipe de Viana*, en la nacional de Madrid de 1871 y otras de primera clase en las de 1878 y 1881. En 1891 envió á la exposición de Berlín *La expulsión de los judíos*, cuadro magnífico que fué allí admirado unánimemente y que poco después adquirió el gobierno español, figurando desde entonces en el Museo del Prado. Esta obra se considera como una de las mejores de su autor, con ser tantas y tan excelentes las producidas por el eximio artista.

Además de las indicadas, obtuvo Sala otras muchas recompensas en exposiciones nacionales y extranjeras.

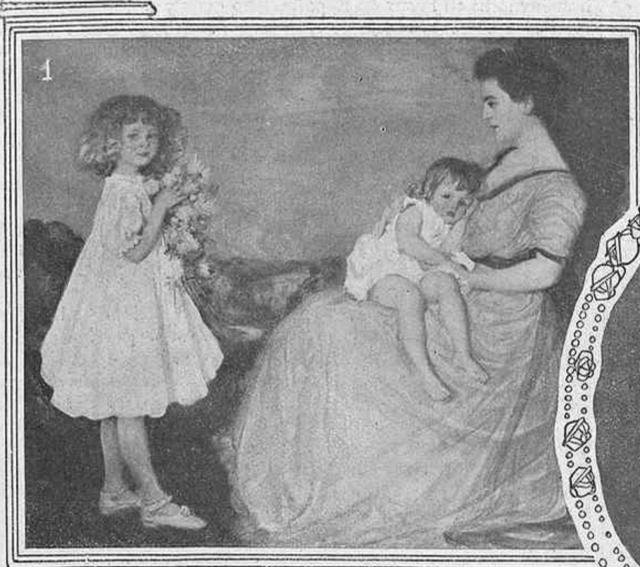
Sala fué no sólo un gran pintor, sino también un gran maestro, y de entre sus discípulos

han sobresalido muchos que hoy son gloria del arte español. Actualmente desempeñaba una cátedra en la Escuela de Bellas Artes.

Un crítico tan reputado y tan imparcial como Balsa de la Vega, dijo del pintor eminente: «Desde el cuadro de caballete, donde Sala, con la maestría del dominio de la plástica, que hace de él un coloso, muestra al propio tiempo cuán exquisito y refinado es su gusto, hasta el cuadro llamado de *historia*, no dejó de acometer todo género de pintura con éxito creciente, ni de manejar toda clase de procedimiento, llegando á lo insuperable alguna vez.»

Y otro crítico no menos distinguido, el Sr. Manrique de Lara, ha escrito á propósito de la muerte de Sala: «La escuela valenciana de pintura que se envanece con los nombres de Domingo Marqués, de Muñoz Degraín, de Sorolla, de Cortina, de Pinazo, ha perdido con Sala uno de sus más ilustres cultivadores.»

PARÍS.—SALÓN DE LA «SOCIEDAD NACIONAL DE BELLAS ARTES»



1. DE MI TIEMPO, cuadro de G. Lambert. - 2. RETRATO DE NIÑA por la princesa de Rohán-Murat. - 3. NOCHE DE CANÍCULA, cuadro de Ruperto Bunny. - 4. RETRATO DE LA SEÑORA POLLAIRE, por Juan Sala. - 5. RETRATO DE UNA VENECIANA, por Constantini. - 6. RETRATO DE LA SEÑORITA G., por Guillermo Ablett. - 7. RETRATO DE LA SEÑORA X., por Guttero. - 8. RETRATO DE LA CONDESA DE B., por Capiello. - 9. RETRATO DE LA SEÑORA D., por Sternberg Davas.

BARCELONA.—NOTAS DE ACTUALIDAD. (De fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)

HOMENAJE Á VÍCTOR BALAGUER. — El día 1.º de este mes, después de terminada la poética fiesta de los Juegos Florales que, como todos los años, celebróse con gran solemnidad en

realizado uno realmente notable, permaneciendo en el aire 38 minutos á una altura de más de 200 metros. Todos ellos han demostrado su destreza y su dominio del aparato, pero más que

han luchado en favor de España. Son ocho y se llaman: Mohamed Ben Chacha, Mohamed Azmany (*el Gato*), Moh El Hach Amat Musa, El Mojtar Ben Buaza, Mezián Bel Kassem, Amar Haddu Azmany, Addú Ben Aisa y Homada Ben Busfia; todos ellos han prestado excelentes servicios á nuestras tropas y han demostrado afecto y lealtad á nuestra patria, convencidos de que con ello servían también á la suya, tan necesitada de los beneficios de la civilización.

Durante su estancia en esta capital los caídes han visitado numerosas fábricas, las principales entidades económicas, algunos centros literarios, las redacciones de los periódicos y los más aristocráticos círculos de recreo, siendo en todas partes agasajados. También el Ayuntamiento les obsequió con una excursión á Badalona.

Uno de los actos á que asistieron fué el de izar la bandera española en el edificio de madera construído por los señores Ribas y Pradell y destinado al Rif para servir de escuela. Al izarse el pabellón nacional en substitución de la bandera del Centro Comercial Hispano Marroquí, que ondeaba en uno de los ángulos del edificio, una banda militar tocó la Marcha Real mientras los caídes vitoreaban á España y el público daba entusiastas vivas á España y á los moros leales.

Los caídes han quedado muy bien impresionados de Barcelona y en una carta de despedida que dirigieron el día de su partida al alcalde manifestaron la admiración que nuestra ciudad les había producido y la gratitud que sentían por las muestras de simpatía de que habían sido objeto.

CONCIERTOS EN NOVEDADES Y EN EL PALACIO DE LA MÚSICA CATALANA. — La famosa orquesta *Tonkünstler*, de Munich, y la no menos famosa Sinfónica de Madrid, dirigidas respectivamente por los maestros Lasalle y Arbós, han dado la primera tres conciertos en Novedades y la segunda seis en



Inauguración del busto de Víctor Balaguer

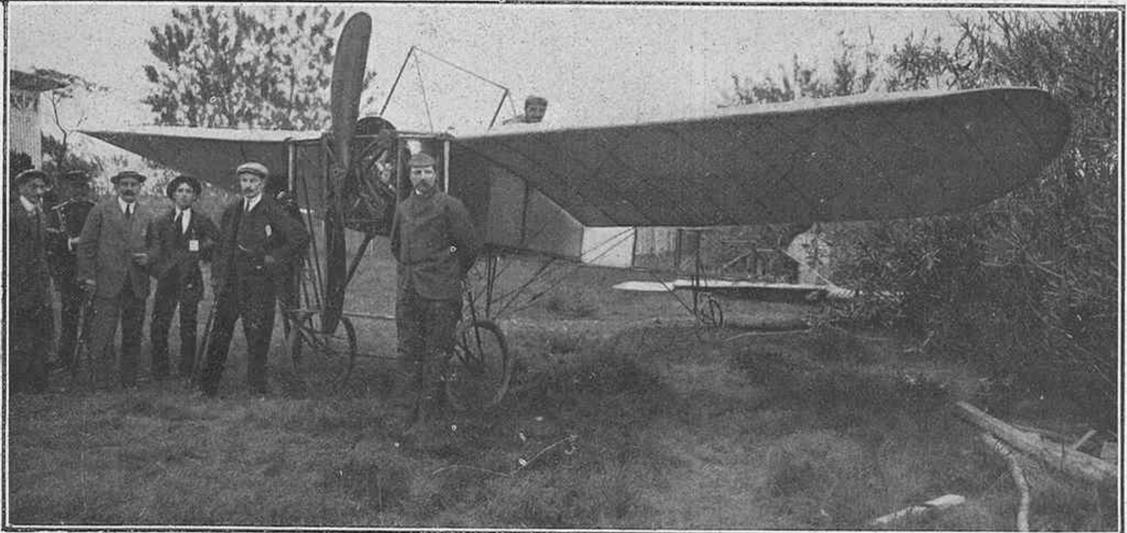
el Salón de la Lonja, la comitiva oficial dirigióse al Parque para asistir á la inauguración del busto del poeta D. Víctor Balaguer.

Ocupada la presidencia por la reina de la fiesta, el alcalde accidental de esta ciudad, el de Villanueva y un representante de la Diputación provincial, el presidente de la comisión del homenaje, el inspirado poeta y maestro en Gay Saber D. Francisco Matheu, hizo entrega del monumento al municipio de Barcelona en un sentido y elocuente discurso en el que ensalzó al historiador romántico, al vate ilustre, fundador de los Juegos Florales barceloneses y primer maestro en Gay Saber.

El alcalde de Villanueva, después de hacer constar el cariño y la veneración que aquella ciudad siente por Balaguer, agradeció, en nombre de sus conciudadanos, el acto de glorificación que en honor de aquél realizaba Barcelona; el diputado provincial Sr. Sunyol habló del amor á Cataluña en que se inspiró siempre Víctor Balaguer, y el alcalde Sr. Serrallera dió las gracias á los que ofrecían el monumento y prometió guardarlo con toda la estimación que se merece.

Acto seguido, el Sr. Serrallera procedió á descubrir el busto que estaba cubierto con una bandera catalana, entre los acordes de la banda municipal y los aplausos del público numeroso que presenció la ceremonia.

El busto, obra del eminente escultor Sr. Fuxá, es de exactísimo parecido y representa á Víctor Balaguer en la época de su mayor actividad patriótica catalana. La peana, ideada por el ilustre arquitecto Sr. Puig y Cadafalch, contiene una frase literaria de Balaguer y el nombre de éste con las fechas 1824-1905.



La semana de aviación.—Bleriot y su monoplano

una lucha por los premios ofrecidos, sus pruebas han sido simples exhibiciones en las que ha faltado el estímulo de la competencia.

Los concursos anunciados y los premios á ellos correspondientes eran: concurso de permanencia en el aire (Copa de Barcelona ofrecida por el Ayuntamiento de Barcelona); concurso de altura (Copa de altura, del Ayuntamiento de Barcelona); concurso de velocidad en la vuelta de pista (Gran Copa, del Ayuntamiento de Barcelona); concurso del mejor lanzamiento (un objeto de arte); concurso de descenso en vuelo *plané* (un objeto de arte).

La nota más interesante sin duda de esta fiesta deportiva habrá sido la de que en ella habrá ejecutado sus últimos vuelos el famoso aviador Bleriot, el que atravesó el canal de la Mancha, que, según parece, tiene el propósito de dejar para siempre la aviación.

el Palacio de la Música Catalana. No hemos de establecer comparaciones entre una y otra: ambas son magníficas; ambas han ejecutado programas escogidísimos en los que figuraban las mejores obras de los grandes maestros antiguos y modernos, Beethoven, Haydn, Bach, Händel, Brahms, Berlioz, Wagner, Liszt, Strauss, Raff, Mahler, Dukas y de los notables compositores españoles Albéniz, Chavari y Pérez Casas; ambas han contado por triunfos sus conciertos y por entusiastas ovaciones las piezas que componían los programas; ambas, en una palabra, han proporcionado al público barcelonés el placer de escuchar música hermosa admirablemente interpretada.

Aunque no hemos de entrar en pormenores, creemos de justicia hacer mención especial de la *Novena Sinfonía* de Beethoven de la que la Sinfónica ha dado dos audiciones con la cooperación de los coros y solistas del «Orfeo Catalá.» La creación colosal del genio de Bonn fué tocada y cantada de una manera magistral y el público tributó á los maestros Arbós y Millet, á



Los caídes moros en Barcelona.—Inauguración del edificio de madera, construído por los señores Ribas y Pradell, destinado al Rif para servir de escuela.

LA SEMANA DE AVIACIÓN. — Aunque se ha dado el nombre de concursos á las distintas pruebas efectuadas durante la semana de la aviación organizada por el Ayuntamiento de Barcelona como comienzo de las fiestas de primavera, la verdad es que así por el escaso número de aviadores como por la circunstancia de ser del mismo tipo y de la misma fábrica todos los aparatos utilizados, tales concursos han carecido de interés, por lo menos hasta el momento en que escribimos la presente nota. Bleriot, De Lesseps, Olieslagers, Barriere y Simón, que son los aviadores que han venido á Barcelona, no han efectuado ningún vuelo sensacional; únicamente Olieslagers ha



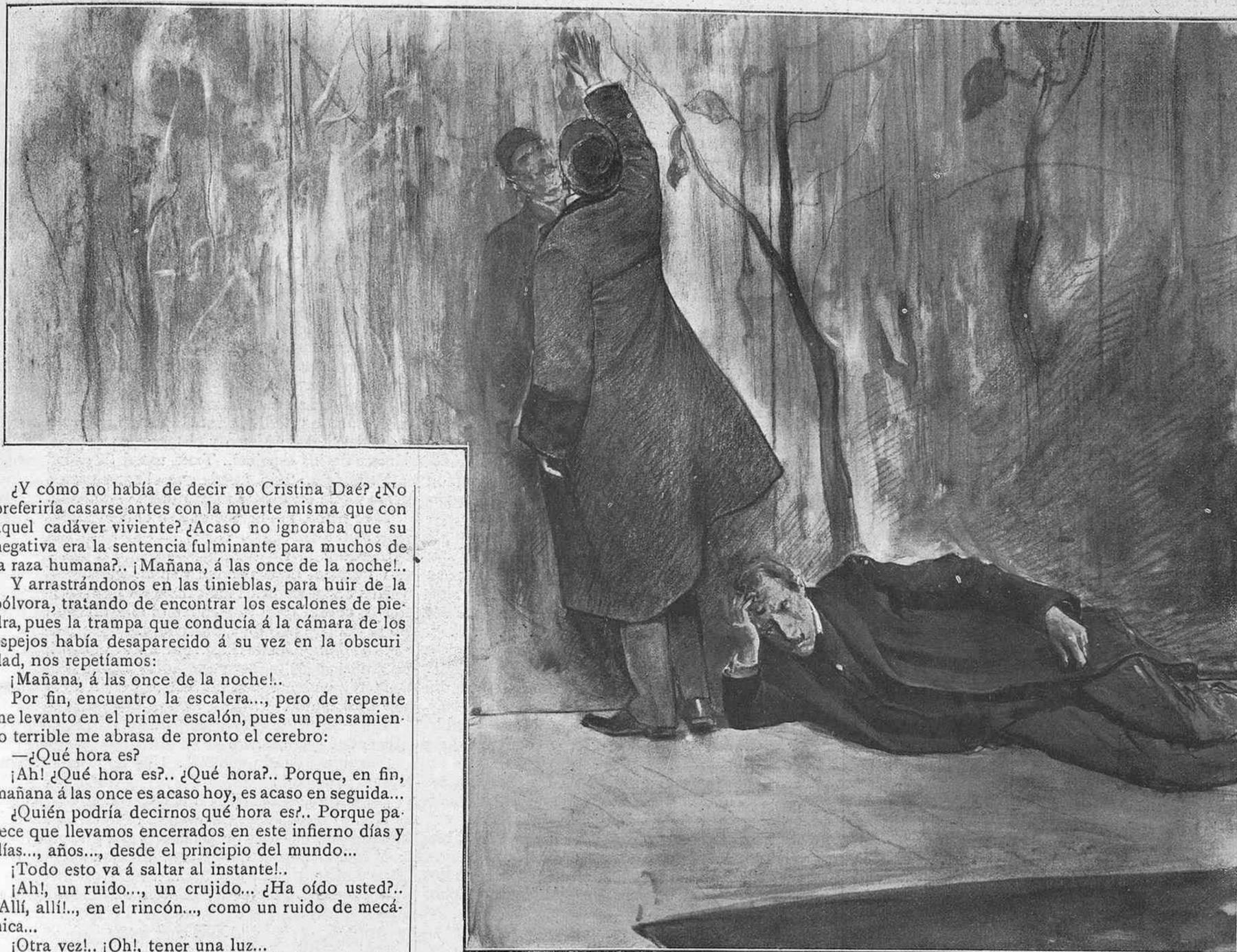
Los caídes moros saliendo de visitar una fábrica

Los CAÍDES MOROS. — Después de haber visitado la corte y antes de regresar á su país, han querido conocer nuestra ciudad los caídes moros que durante la última campaña del Rif

la orquesta, á los solistas y á los orfeonistas una ovación tan grandiosa como merecida, pues todos ellos contribuyeron á la ejecución inmejorable de aquella obra sublime. — T.

EL FANTASMA DE «LA ÓPERA»

NOVELA ESCRITA POR GASTON LEROUX.—ILUSTRADA POR ARCADIO MAS Y FONDEVILA. (CONTINUACIÓN)



Elegí un lado del espejo y me puse á palparlo. . (Véase la página 292.)

¿Y cómo no había de decir no Cristina Daé? ¿No preferiría casarse antes con la muerte misma que con aquel cadáver viviente? ¿Acaso no ignoraba que su negativa era la sentencia fulminante para muchos de la raza humana?.. ¡Mañana, á las once de la noche!..

Y arrastrándonos en las tinieblas, para huir de la pólvora, tratando de encontrar los escalones de piedra, pues la trampa que conducía á la cámara de los espejos había desaparecido á su vez en la oscuridad, nos repetíamos:

¡Mañana, á las once de la noche!..

Por fin, encuentro la escalera..., pero de repente me levanto en el primer escalón, pues un pensamiento terrible me abrasa de pronto el cerebro:

—¿Qué hora es?

¡Ah! ¿Qué hora es?.. ¿Qué hora?.. Porque, en fin, mañana á las once es acaso hoy, es acaso en seguida...

¿Quién podría decirnos qué hora es?.. Porque parece que llevamos encerrados en este infierno días y días..., años..., desde el principio del mundo...

¡Todo esto va á saltar al instante!..

¡Ah!, un ruido..., un crujido... ¿Ha oído usted?.. ¡Allí, allí!.., en el rincón..., como un ruido de mecánica...

¡Otra vez!.. ¡Oh!, tener una luz...

Acaso es la mecánica lo que lo va á hacer saltar todo!..

Le digo á usted que se ha oído un crujido... ¿Está usted sordo?..

El vizconde y yo nos ponemos á gritar como locos..., el miedo nos agujoneaba, y subimos la escalera rodando por los escalones...

Puede que la trampa esté cerrada... Es acaso esa puerta cerrada lo que produce esta oscuridad...

¡Ah!, ¡salir, salir de lo negro, recobrar la claridad mortal de la cámara de los suplicios!..

Pero hemos llegado á lo alto de la escalera... No, la trampa no está cerrada, pero está oscura también la cámara de los espejos...

Salimos enteramente de la cueva y nos arrastramos por el suelo de la cámara de los suplicios.., por el suelo que nos separa de aquel polvorín...

¿Qué hora es?..

Gritamos, llamamos...

El vizconde grita con todas sus fuerzas que renacen: ¡Cristina!.. ¡Cristina!.. Y yo llamo á Erik..., y le recuerdo que le he salvado la vida...

Pero nada nos responde..., nada más que nuestra propia desesperación..., que nuestra locura...

¿Qué hora es?..

¡Mañana, á las once de la noche!..

Discutimos esforzándonos por medir el tiempo que hemos pasado allí..., pero estamos incapaces de razonar...

Mi reloj está parado hace mucho tiempo..., pero el del vizconde anda todavía... Me dice que le ha dado cuerda al vestirse para ir á la Opera...

Tratamos de sacar de ese hecho alguna deduc-

ción que nos deje esperar que no hemos llegado aún al minuto fatal...

El menor ruido que nos llega por la trampa, que he tratado en vano de cerrar, nos sume en la más atroz angustia...

¿Qué hora es?..

No tenemos ni un fósforo..., y, sin embargo, habría que saber...

El vizconde imagina romper el cristal de su reloj y palpar las dos manillas.

Un momento de silencio, durante el cual él palpa las manillas con las yemas de los dedos... La argolla del reloj le sirve de punto de comparación... Y por la separación de las manillas, estima que deben de ser justamente las once...

Pero las once que nos hacen estremecer han pasado, acaso... Son, pueden ser, las once y diez, y tenemos aún doce horas delante de nosotros...

De repente grito:

—¡Silencio!

Me ha parecido oír pasos en el cuarto contiguo. ¡No me he engañado! Oigo un ruido de puertas seguido de pasos precipitados.

Golpean el muro y dice la voz de Cristina Daé: —¡Raúl!.. ¡Raúl!..

¡Ah!, gritamos todos á la vez, del uno y del otro lado del muro. Cristina solloza, pues no sabía si encontraría vivo al vizconde...

El monstruo ha estado terrible, según parece... No ha hecho más que delirar esperando que ella quisie-

ra pronunciar el sí que le rehusaba... Y, sin embargo, le prometía ese sí si quería conducirla á la cámara de los suplicios... Pero él se había opuesto obstinadamente, con amenazas atroces para la raza humana...

Por fin, después de horas y horas de este infierno, acababa de salir dejándola sola para reflexionar por última vez...

—¡Horas y horas!.. ¿Qué hora es, Cristina? ¿Qué hora es?..

—¡Son las once!.. ¡Las once menos cinco!..

—¿Pero cuáles?..

—¡Las once que deben decidir de la vida ó de la muerte!.. Acaba de repetírmelo al marcharse, dice la voz angustiada de Cristina... ¡Es espantoso!.. Delira, se ha arrancado la máscara y sus ojos despiden llamas... Y no hace más que reír... Me ha dicho riendo como un demonio ebrio:

«¡Cinco minutos! Te dejo sola á causa de tu conocido pudor... No quiero que te sonrojes delante de mí cuando me digas sí como las novias tímidas... ¡qué diablo, conoce uno su gente!..»

Les digo á ustedes que estaba como un demonio ebrio. «Oye (y metió la mano en el saco de la vida y de la muerte). Oye, aquí tienes la llave de bronce que abre los cofrecillos de ébano que están en la chimenea de la cámara Luis Felipe... En uno de esos cofrecillos encontrarás un escorpión y en el otro un saltamontes, animales muy bien imitados en bronce del Japón... Son animales que dicen sí y no, es decir, que no tendrás más que volver el escorpión á la

posición contraria de la en que le encuentres, y eso significará para mí, cuando entre en la cámara Luis Felipe, en la cámara nupcial, que dices que sí... El saltamontes, si le das vuelta, querrá decir que no para mí, cuando entre en la cámara nupcial... ¡Y se reía como un demonio ebrio! Yo no hacía más que reclamarle de rodillas la llave de la cámara de los suplicios, prometiéndole ser para siempre su mujer si me concedía esto... Pero me dijo que no tendría más necesidad de esa llave y que iba á arrojarla en el lago... Después, riéndose como un demonio ebrio, me ha dejado diciéndome que no volvería hasta dentro de cinco minutos, pues sabe todo lo que se debe, cuando se es un hombre galante, al pudor de las mujeres... ¡Ah!, sí, me ha gritado aún: ¡El saltamontes!.. ¡Cuidado con el saltamontes!.. ¡Eso salta, eso salta perfectamente bien!..

Trato de reproducir aquí en frases entrecortadas el sentido de las palabras delirantes de Cristina...

Pues ella también, durante aquellas veinticuatro horas, había debido de tocar el fondo del dolor humano... y, acaso, había sufrido más que nosotros...

A cada instante, Cristina se interrumpía para gritar: «Raúl, ¿sufres?..»

Y palpaba los muros, que ahora estaban fríos, y preguntaba por qué razón habían estado tan calientes...

¡Y los cinco minutos transcurrieron y en mi pobre cerebro arañaban con todas sus patas el escorpión y el saltamontes...

Había yo conservado bastante lucidez para comprender que si se volvía el saltamontes, éste saltaba y, con él, muchos de la especie humana...

No había duda de que el saltamontes mandaba alguna corriente eléctrica destinada á hacer saltar la pólvora...

Apresuradamente, el vizconde, que parecía haber recobrado su fuerza moral en cuanto oyó la voz de Cristina, explicó á la joven en qué situación espantosa nos encontrábamos, nosotros y la Opera...

Había que dar vuelta al escorpión enseguida...

Aquel escorpión, que respondía al sí tan ansioso por Erik, debía de ser algo que evitase la catástrofe.

—¡Anda, pues, Cristina..., mi mujer adorada!.., mandó Raúl.

Hubo un momento de silencio.

—Cristina, exclamé, ¿dónde está usted?

—Al lado del escorpión...

—¡No le toque usted!

Me había ocurrido la idea—porque conocía á mi hombre—de que el monstruo había aún engañado á la joven. Acaso era el escorpión el que iba á hacerlo saltar todo.

Porque, en fin, ¿por qué no estaba él allí?..

Hacia ya mucho tiempo que los cinco minutos habían transcurrido... y él no había vuelto...

Se había, sin duda, puesto en salvo... Y acaso estaba esperando la explosión formidable...

No podía en verdad esperar que Cristina consintiese jamás en ser su presa voluntaria.

¿Por qué no había vuelto?.. ¡No toque usted al escorpión!..

—¡Él!, exclamó Cristina. ¡Le oigo!.. ¡Ahí está!..

Erik llegaba en efecto. Oímos sus pasos que se aproximaban.

Había llegado hasta Cristina sin pronunciar una palabra.

Entonces levanté la voz.

—Erik; soy yo... ¿Me reconoces?

A esta llamada respondió en seguida en tono extraordinariamente pacífico:

—¿No han muerto ustedes ahí dentro?.. Y bien, esténse ustedes quietos.

Quise interrumpirle, pero él me dijo tan fríamente que me quedé helado detrás del muro:

—Ni una palabra, *daroga*, ó lo hago saltar todo...

Y añadió en seguida:

—El honor debe corresponder á esta señorita...

Esta señorita no ha tocado el escorpión (¡qué tranquilamente hablaba!), esta señorita no ha tocado el saltamontes (¡con qué espantosa sangre fría!), pero nunca es tarde para hacer algo bueno. Mire usted, yo abro sin llave, porque soy el aficionado á trampas y lo abro y lo cierro todo como quiero y cuando quiero... Abro los cofrecillos de ébano... Mire usted, señorita, qué lindos animales... Qué bien imitados están y qué inofensivos parecen... Pero el hábito no hace al monje. (Todo esto con una voz pura, uniforme.) Si se vuelve el saltamontes, saltamos todos, señorita, pues hay debajo de nuestros pies bastante pólvora para hacer saltar todo un barrio de París... Si se vuelve el escorpión, toda esta pólvora es inundada... Señorita, con ocasión de nuestras bodas va usted á hacer un lindo regalo á unos cientos de pa-

risienses que aplauden en este momento una muy pobre obra maestra de Meyerbeer... Les va á usted á regalar la vida... Usted, señorita, con sus bellas manos, va á hacer volver el escorpión (¡qué cansada era aquella voz!) Y, alegría, alegría, nos casaremos...

Unos segundos de silencio, y después:

—Si dentro de dos minutos, señorita, no ha dado usted la vuelta al escorpión (tengo un reloj, añadió la voz de Erik, que anda lindamente bien) vuelvo yo el saltamontes, y el saltamontes salta que es un gusto...

Volvió á reinar el silencio, más espantoso él solo que todos los demás silencios espantosos.

Sabía yo que Erik, cuando tomaba aquella voz pacífica y tranquila, era que se sentía capaz del más titánico crimen ó de la más exagerada abnegación, y que una sílaba desagradable á su oído podía desencadenar el huracán.

El vizconde había comprendido que no había más que rezar y estaba rezando de rodillas... En cuanto á mí, mi sangre palpitaba tan fuertemente que tuve que cogerme el corazón con la mano por miedo de que estallase...

Y era que presentíamos horriblemente lo que estaba pasando en aquellos segundos supremos en la mente de Cristina Daé..., es que comprendíamos su excitación para dar vuelta al escorpión...

Por fin, se oyó la voz de Erik, dulce esta vez, con una dulzura angelical:

—Los dos minutos han pasado..., adiós, señorita... ¡Salta, saltamontes!..

—¡Erik!, exclamó Cristina, que debió de precipitarse á la mano del monstruo, ¿me juras, monstruo, me juras por tu infernal amor que es el escorpión lo que hay que hacer girar?

—Sí, para saltar á nuestras bodas...

—¡Ah!, bien lo ves, vamos á saltar...

—A nuestras bodas, inocente niña... El escorpión abre el baile... Pero, basta... ¿No quieres el escorpión?.. ¡A mí el saltamontes!..

—¡Erik!

—¡Basta!..

Había yo unido mis gritos á los de Cristina mientras el vizconde seguía de rodillas, rezando...

—¡Erik! ¡He dado vuelta al escorpión!..

...

¡Ah!, qué segundo vivimos entonces...

¡Esperando!..

Esperando no ser ya más que migajas en medio del trueno y de las ruinas...

Sintiendo rechinar bajo nuestros pies, en el abismo, cosas..., cosas que podían ser el comienzo de la apoteosis de horror...

Porque por la trampa abierta en las tinieblas, negras fauces en la noche negra, venía un silbido alarmante, como el primer ruido de un cohete...

Primero muy tenue..., después muy grueso..., luego muy fuerte...

Pero escuchad, escuchad..., y retened con las dos manos vuestro corazón pronto á estallar con muchos de la raza humana.

No es el silbido del fuego.

¡Se diría que es un chorro de agua!..

¡A la trampa!.. ¡A la trampa!..

¡Escuchad! ¡Escuchad!..

El ruido hace ahora *gluglú...*, *gluglú...*

¡A la trampa!.. ¡A la trampa!.. ¡Qué frescura!..

Toda nuestra sed, que se había disipado cuando vino el espanto, vuelve ahora con el ruido del agua.

¡El agua! ¡El agua!.. ¡El agua que sube!..

Que sube en la cueva por encima de los toneles de pólvora (¡toneles!.., ¡toneles!.., ¿quién vende toneles?), el agua hacia la que bajamos con gargantas abrasadas..., el agua, que sube hasta nuestras bocas...

Y bebemos, en el fondo de la cueva..., en la misma cueva...

Y volvemos á subir en la negra noche, escalón por escalón, la escalera que habíamos bajado para salir al encuentro del agua y que subimos con ella.

Verdaderamente, he aquí mucha pólvora perdida y anegada en mucha agua...

Es hermosa tarea... No se escatima el agua en la casa del lago...

Si esto continúa, todo el lago se va á meter en la cueva...

Porque, en verdad, no se sabe ya dónde se va á detener...

Hemos salido de la cueva y el agua sigue subiendo... Y también el agua sale de la cueva y se desparra por el suelo...

Si esto sigue, toda la morada del lago va á quedar inundada.

El suelo de la cámara de los espejos es también un pequeño lago en el que se bañan nuestros pies.

¡Basta de agua!..

¡Es preciso que Erik cierre el grifo!..

¡Erik! ¡Erik! ¡Hay bastante agua para la pólvora!.. ¡Cierra el grifo!.. ¡Da la vuelta al escorpión!..

Pero Erik no responde ni se oye más que el agua que sube... La tenemos ya hasta media pierna...

—¡Cristina!.. ¡Cristina!.., el agua nos llega á las rodillas, grita el vizconde.

Pero Cristina no responde ni se oye más que el agua que sube...

¡Nada! ¡Nada en la cámara de al lado!..

¡Nadie!.. ¡Nadie para dar vuelta al grifo!..

¡Nadie para volver el escorpión!..

¡Estamos solos en la obscuridad, con el agua negra que nos oprime, que trepa, que nos hiela!..

¡Erik! ¡Erik! ¡Cristina! ¡Cristina!

Hemos perdido pie y damos vueltas en el agua arrebatados por un movimiento de rotación irresistible, pues el agua gira con nosotros y tropezamos con los espejos negros, que nos rechazan...

Y nuestras gargantas, levantadas por el torbellino, gritan...

¿Acaso vamos á morir aquí, ahogados en la cámara de los suplicios?..

¡Jamás he visto eso!..

¡Erik, en los tiempos de las *Horas rosa*, no me ha hecho ver cosa semejante por el ventanillo invisible!..

¡Erik! ¡Erik!, te he salvado la vida... ¡Acuérdate!..

Estabas condenado, ibas á morir, y yo te abrí las puertas de la vida!.. ¡Erik!

¡Ah!, damos vueltas en el agua como maderos...

Pero he cogido de repente el tronco del árbol de hierro..., y llamo al vizconde...

¡Hemos aquí á los dos suspendidos de la rama del árbol de hierro!..

¡Y el agua sigue subiendo!

¡Recuerde usted! ¿Cuánto espacio hay entre la rama del árbol de hierro y el techo en cúpula de la cámara de los espejos?.. Trate usted de acordarse...

Después de todo, puede que el agua vaya á detenerse y que encuentre naturalmente su nivel...

Mire usted, me parece que se detiene... ¡No! ¡Horror!..

¡A nado!.. ¡A nado!..

Y nuestros brazos nadan y se enlazan...

Nos ahogamos... Pataleamos en el agua negra...

Nos cuesta trabajo respirar el aire que huye por no se qué aparato de ventilación...

¡Ah!, demos vueltas hasta que encontremos la boca de aire...

Pero me abandonan las fuerzas y trato de agarrarme á los muros.

¡Qué escurridizas son las paredes de espejo para mis dedos que buscan!

¡Seguimos dando vueltas!.. ¡Nos hundimos!.. ¡Un último esfuerzo!..

¡El último grito!.. ¡Erik!.. ¡Cristina!..

Glu, glu, glu..., en las orejas..., en el fondo del agua negra, nuestras orejas hacen glu, glu, glu...

Y todavía, antes de perder el conocimiento, me parece oír entre dos glu, glu...

«¡Toneles!.. ¡Toneles!.. ¿Quién vende toneles?..»

XXIX

FIN DE LOS AMORES DEL FANTASMA

Aquí termina el relato *escrito* que me ha dejado el Persa.

A pesar del horror de una situación que parecía condenarlos definitivamente á muerte, el vizconde de Chagny y su compañero fueron salvados por la abnegación sublime de Cristina Daé.

Y yo he sabido todo el resto de la aventura por el mismo daroga.

Cuando fui á verle, seguía viviendo en el mismo cuartito de la calle de Rivoli, enfrente de las Tullerías.

Estaba muy enfermo, y fué preciso todo mi ardor de historiador al servicio de la verdad para decidirle á recordar conmigo el increíble drama.

Su antiguo criado Daríus seguía sirviéndole y fué quien me condujo hasta él.

El daroga me recibió al lado de la ventana que daba al jardín y sentado en un amplio sillón en el que trataba de erguir un busto que no había carecido de belleza.

Nuestro Persa seguía teniendo sus ojos magníficos, pero su pobre cara estaba muy ajada.

Se había hecho afeitar enteramente la cabeza, que llevaba cubierta de ordinario con un gorro de astracán, y estaba vestido con una amplia hopalanda muy sencilla en cuyas mangas se entretenía inconscientemente en dar vueltas á los pulgares.

Su mente permanecía muy lúcida.

No podía recordar las antiguas angustias sin sentir alguna fiebre y le arranqué á retazos el fin sorprendente de esta extraña historia.

A veces se hacía de rogar largo tiempo para responder á mis preguntas, y otras, exaltado por sus recuerdos, evocaba espontáneamente, delante de mí, con un relieve lleno de interés, la imagen espantosa de Erik y las horas terribles que el vizconde y él habían pasado en la casa del lago.

Había que ver el estremecimiento que le agitaba cuando me pintaba su despertar en la cámara Luis Felipe..., después del drama de las aguas...

Al abrir los ojos, se había encontrado echado en una cama...

El vizconde estaba acostado en un sofá, al lado del armario de espejo. Un ángel y un demonio velaban por ellos.

Después de los espejismos é ilusiones de la cámara de los suplicios, la precisión de los detalles burgueses de aquella piecicita tranquila, parecía trastornar aún la mente del mortal bastante temerario para aventurarse en aquel dominio de la pesadilla viviente.

Aquella cama de madera, aquellas sillas de caoba barnizada, aquella cómoda y aquellos cobres, el cuidado con que se habían puesto en los respaldos de las butacas unos cuadrados de puntillas, el reloj de sobremesa y, á cada lado de la chimenea, los cofrecillos de apariencia inofensiva..., y en fin, aquel estante lleno de conchas marinas, de acericos, de barcos de nácar y un enorme huevo de avestruz..., y todo alumbrado discretamente por una lámpara de pantalla puesta sobre un velador..., todo aquel mueblaje era de una fealdad casera tan pacífica, tan razonable en el fondo de los fosos de la Opera, que desconcertaba la imaginación más que todas las fantasmagorías pasadas.

Y la sombra del hombre de la máscara, en aquel cuadro honesto y limpito, resultaba más formidable.

Esa sombra se inclinó hasta el oído del Persa y le dijo en voz baja:

—¿Estás mejor, daroga?... ¿Miras mis muebles?... Es todo lo que me queda de mi pobre miserable madre...

Díjole otras cosas que el Persa no recordaba, pero —y esto le parecía muy singular— tenía el recuerdo preciso de que durante aquella visión anticuada de la cámara Luis Felipe, hablaba sólo Erik.

Cristina Daé no decía palabra y se movía sin ruido como una hermana de la caridad que ha hecho voto de silencio...

Llevaba en la mano una taza de cordial ó de humeante té..., y el hombre de la máscara se la cogía para dársela al Persa.

El vizconde seguía durmiendo...

Erik dijo vertiendo un poco de ron en la taza del daroga:

—Ha vuelto en sí mucho antes de que pudiéramos saber si usted estaría vivo todavía un día, daroga. Va muy bien... Está durmiendo..., no hay que desperdiciarle.

Erik salió un momento y el Persa, incorporándose sobre un codó miró alrededor...

Vió, sentada en el rincón de la chimenea, la blanca silueta de Cristina Daé. Le dirigió la palabra, le llamó, pero estaba aún muy débil y volvió á caer en la almohada...

Cristina se acercó á él, le puso la mano en la frente y se alejó...

Y el Persa recordaba que, al alejarse, no tuvo ni una mirada para el vizconde que dormía tranquilamente...

La joven volvió á sentarse en su butaca, al lado de la chimenea, silenciosa como una hermana de la caridad que ha hecho voto de silencio.

Erik regresó con unos frasquitos que puso encima de la chimenea.

Y muy bajo aún, para no despertar al vizconde, dijo al Persa después de haberse sentado á su cabecera y de haberle tomado el pulso:

—Ahora están ustedes salvados los dos. Y pronto voy á conducirlos á la superficie de la tierra, para complacer á mi mujer.

Después de lo cual se levantó, sin más explicación, y volvió á desaparecer.

El Persa miraba ahora el tranquilo perfil de Cristina Daé bajo la lámpara.

Estaba leyendo un librito de canto dorado con aspecto de libro religioso. *La Imitación* tiene de esas ediciones.

Y el Persa tenía aún en el oído el tono natural con que el Erik había dicho: «Para complacer á mi mujer...»

Muy bajito, el daroga llamó otra vez, pero Cristina debía de leer muy lejos, porque no contestó.

Volvió Erik, hizo beber al daroga una poción, después de recomendarle que no hablase á «su mujer» ni á nadie, porque eso podía ser muy peligroso para la salud de todo el mundo.

Desde ese momento, el Persa recuerda aún la som-

bra negra de Erik y la silueta blanca de Cristina, que se deslizaban, siempre en silencio, por la cámara y se inclinaban hacia él y hacia el vizconde.

El persa estaba todavía muy débil y el menor ruido, la puerta del armario que se abriese, le daba dolor de cabeza... Después se durmió como el vizconde.

Esta vez ya no debía despertarse más que en su casa, cuidado por su fiel Darús, el cual le hizo saber que, en la noche anterior, se le había encontrado en la puerta de su domicilio, donde había debido de ser transportado por un desconocido, que había tenido cuidado de llamar antes de alejarse.

En cuanto el daroga recobró las fuerzas y la conciencia de su responsabilidad, envió á pedir noticias del vizconde á casa de su hermano.

Le respondieron que el joven no había aún parecido y que el conde Felipe había muerto. Se había encontrado su cadáver en la orilla del lago de la Opera, por la parte de la calle de Scribe.

El Persa recordó la misa fúnebre á que había asistido detrás de los muros de la cámara de los espejos y no dudó del crimen ni del criminal.

Conociendo á Erik, reconstituyó sin trabajo el drama. Después de haber creído que su hermano se había llevado á Cristina Daé, Felipe se precipitó en su busca por el camino de Bruselas en el que sabía que todo estaba preparado para aquella aventura.

No habiendo encontrado á los jóvenes, había vuelto á la Opera, había recordado las extrañas confidencias de Raúl sobre su fantástico rival, y había sabido que el vizconde había intentado penetrar en los fosos del teatro y, en fin, que había desaparecido dejando el sombrero en el cuarto de la diva al lado de un estuche de pistolas.

Y el conde que no dudaba ya de la locura de su hermano, se había lanzado tras él en aquel infernal laberinto subterráneo.

¿Hacia falta más, á los ojos del Persa, para que se encontrase el cadáver del conde en la orilla del lago, donde velaba la sirena de Erik, esa portera del Lago de los Muertos?

El Persa, pues, no vaciló. Espantado por aquel nuevo crimen y no pudiendo permanecer en la incertidumbre acerca de la suerte definitiva del vizconde y de Cristina, se decidió á decírselo todo á la justicia.

Ahora bien, la instrucción del asunto había sido confiada al juez Faure, y el Persa fué á llamar á su puerta.

Puede suponerse de qué modo un espíritu escéptico y vulgar (lo digo como lo pienso) y nada preparado á semejante confidencia, acogió la declaración del daroga. Este fué tratado de loco.

Y el Persa, desesperanzado de hacerse nunca oír, se puso á escribir.

Puesto que la justicia no quería su testimonio, la prensa se apoderaría de él, acaso, y acababa un día de terminar la última línea del relato que he reproducido textualmente, cuando Darús le anunció que un extraño, que no había querido decir su nombre y al que era imposible ver la cara, había declarado que no se marcharía hasta que hubiese visto al daroga.

El Persa presintiendo inmediatamente quién era el visitante, ordenó que pásase.

El daroga no se había engañado.

¡Era el fantasma! ¡Era Erik!

Parecía presa de una extremada debilidad y se apoyaba en la pared como si temiera caerse...

Quitóse el sombrero y mostró una frente de una palidez de cera.

El resto de la cara estaba oculto por la careta.

El Persa se puso en pie delante de él.

—Asesino del conde Felipe, ¿qué has hecho de su hermano y de Cristina Daé?

Al oír este formidable apóstrofe, Erik vaciló, se quedó un instante en silencio, buscó una butaca y se dejó caer dando un profundo suspiro.

Y allí, dijo en cortas frases, falto de aliento:

—Daroga..., no me hables del conde Felipe... Estaba muerto ya..., cuando salí de la casa..., cuando cantó la sirena..., es un accidente..., un triste y lamentable accidente.

—¡Mientes!, exclamó el Persa.

Erik inclinó la cabeza y dijo:

—No vengo aquí para hablar del conde Felipe..., sino para decirte que..., me voy á morir...

—¿Dónde están Raúl de Chagny y Cristina Daé?

—Me voy á morir.

—¿Raúl de Chagny y Cristina Daé?..

—... de amor, daroga..., me voy á morir de amor..., así es... ¡La amaba tanto!.. Y la amo aún, daroga, puesto que de eso muero... Si supieras qué bella estaba cuando me permitió besarla viva, por su salvación eterna... Era la primera vez, daroga, la primera vez que besaba yo á una mujer... Sí, viva, la he besado viva, y estaba tan bella como una muerta...

El Persa se levantó y se atrevió á tocar á Erik.

—¿Me dirás al fin si está viva ó muerta?, dijo sacudiéndole el brazo.

—¿Por qué me sacudes así?, respondió Erik con esfuerzo. Te digo que soy yo quien va á morir... Sí, la he besado viva...

—¿Y ahora está muerta?

—Te digo que la besé, así, en la frente, y ella no retiró su frente de mi boca... ¡Ah!, es una honrada joven... En cuanto á estar muerta, no lo creo, aunque esto ya no es cuenta mía... ¡No, no! No está muerta... ¡Y que yo no sepa que alguien la ha tocado á un pelo de su cabeza!.. Es una buena y honrada joven, que te ha salvado la vida por añadidura, daroga, en un momento en que yo no hubiera dado cinco céntimos por ella... La verdad era que de ti nadie se ocupaba. ¿Por qué estabas allí con aquel pobre joven?... Tú ibas á morir sin saber por qué... Palabra, ella me suplicaba por su joven, pero yo le respondía que habiendo vuelto el escorpión por su propia voluntad, me había yo convertido en su novio y no tenía ella necesidad de dos, lo que era muy justo. En cuanto á ti, no existías ya te lo repito, é ibas á morir con el otro novio.

Solamenta, escucha bien, daroga, como gritabais como condenados á causa del agua, Cristina vino á mí, con sus hermosos ojos muy abiertos, y me juró por su salvación eterna que consentía en ser *mi mujer sin matarse*... Hasta entonces, en el fondo de mis ojos, había yo visto siempre á mi mujer muerta; era la primera vez que *la veía viva*... Era sincera; no se mataría. Trato concluido. Medio minuto después, todas las aguas habían vuelto al lago, y te estaba yo tirando de la lengua, porque creí, daroga, que no lo contabas... Por fin, todo se arregló... Estaba convenido que debía llevaros á vuestra casa en la superficie de la tierra. En fin, cuando me desembarazasteis la cámara Luis Felipe, volví á ella solo.

—¿Qué habías hecho del vizconde de Chagny, interrumpió el Persa.

—Ya comprendes, daroga, que á él no iba á llevarle, así, en seguida, á la superficie de tierra... Era un rehén... Pero no podía tampoco tenerle en la morada del lago, á causa de Cristina... Así es que le encerré muy cómodamente y le encadené con gran limpieza (el perfume de Mazenderan le había puesto blando como un guante) en la cueva de los comarcos, que está en la parte más desierta de la más lejana cueva de la Opera; debajo del quinto foso, adonde nunca va nadie y desde donde no podía hacerse oír. Me quedé muy tranquilo y volví al lado de Cristina, que me estaba esperando...

Al llegar á esta parte de su relato, parece que el fantasma se levantó tan solemnemente que el Persa, que había vuelto á colocarse en su butaca, tuvo que levantarse también, como obedeciendo al mismo movimiento y sintiendo que era imposible permanecer sentado en tan solemne instante, y, según me dijo el Persa mismo, se quitó el gorro de astracán, aunque tenía la cabeza afeitada.

—¡Sí!, me estaba esperando, siguió diciendo Erik, que se puso á temblar como una hoja, pero á temblar con verdadera emoción..., me estaba esperando, en pie, viva, como una verdadera prometida viva... Y cuando me adelanté, más tímido que un niño recién nacido, ella no se escapó..., no, no, se quedó..., y me esperó..., y hasta creo, daroga, que un poco, no mucho, pero un poco, me presentó la frente como una prometida viva... Y..., yo..., yo..., la besé... ¡Yo!.. ¡Yo!.. ¡Y no estaba muerta!.. ¡Y se quedó tranquilamente á mi lado después de besarla!.. ¡Mí madre, daroga, mi pobre y miserable madre, no quiso nunca que yo la besase... Se escapaba..., arrojándose mi máscara... Ni ninguna mujer..., ¡jamás!., ¡jamás!.. ¡Ah!, entonces, tú comprendes, ante tamaña felicidad, lloré. Y caí temblando á sus pies..., y se los besé llorando... ¡Tú también lloras, daroga..., y el ángel lloró!..

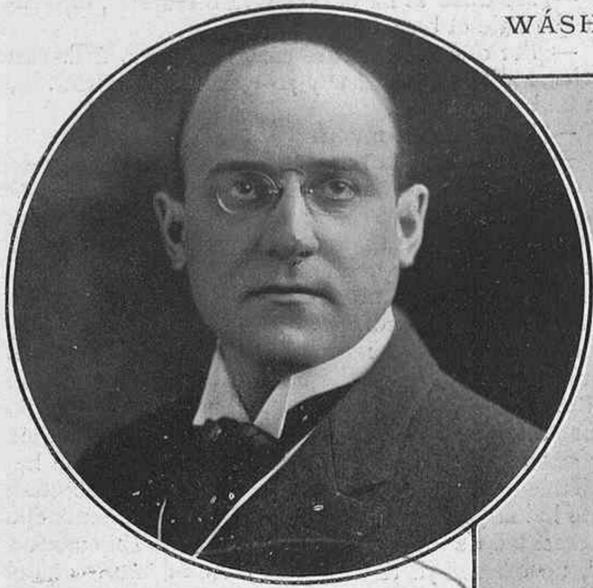
Al contar estas cosas, Erik sollozaba, y el Persa, en efecto, no podía contener las lágrimas ante aquel hombre enmascarado que, sacudido por terribles espasmos, se llevaba las manos al pecho y rugía de dolor y de enternecimiento.

—¡Oh!, daroga, sentí que corrían sus lágrimas por mi frente... ¡Eran cálidas y dulces!., y sus lágrimas corrían por todas partes bajo mi máscara, é iban á mezclarse con las mías en mis ojos y corrían hasta mi boca... Escucha, daroga, escucha lo que hice... Me arranqué la máscara, para no perder una sola de sus lágrimas... ¡Y ella no huyó!.. ¡Y no está muerta!.. ¡Siguió viviendo y llorando conmigo!.. ¡Hemos llorado juntos!.. ¡Señor del cielo, me has dado toda la felicidad del mundo!..

Erik se cayó sollozando en la butaca y el Persa se precipitó hacia él, pero el fantasma le detuvo con un ademán.

(Se continuará.)

WASHINGTON.—LA OFICINA INTERNACIONAL DE LAS REPÚBLICAS AMERICANAS .



El honorable Jhon Barrett, director de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas.

En la tarde y en la noche del martes, 26 de abril último, tuvo lugar en la ciudad de Washington, distrito de Columbia, y capital de los Estados Unidos, un extraordinario acontecimiento de interés universal. Fué un suceso de tal significación política y diplomática, que el presidente Taft lo había calificado ya de antemano como la celebración internacional más importante que Washington ha presenciado en muchos años.

En aquel día fué inaugurado el nuevo local de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas. Este notable edificio, cuya primera piedra fué colocada por el ex presidente Roosevelt con las ceremonias más lucidas é imponentes que se han registrado en la historia de Washington, representa una inversión de un millón de dólares, á cuya suma Mr. Andrew Carnegie contribuyó generosamente con setecientos cincuenta mil y las veintiuna Repúblicas con unos doscientos cincuenta mil. Los mejores críticos arquitectónicos lo describen como el edificio oficial más artístico del mundo. El estilo de su exterior y el decorado de su interior se apartan por completo de la arquitectura convencional de la capital americana. Ocupa uno de los sitios más importantes de la capital, dando al Parque y Río Potomac, frente á los jardines de la Casa Blanca, y cerca del monumento de Washington.

La apreciación internacional y local de la importancia de la inauguración de este palacio diplomático quedó patentemente probada por la presencia en las ceremonias, como participantes en el programa, del presidente de los Estados Unidos, del secretario de Estado de los Estados Unidos, del embajador de México, del cardenal Gibbons, del senador Elihu Root, de mister Andrew Carnegie y de Mr. John Barrett, director en jefe de la Oficina Internacional. También estuvieron presentes el cuerpo diplomático en masa y de uniforme, la corte suprema, el gabinete, senadores y representantes del Congreso Nacional, altos oficiales del ejército y de la armada, y un gran número de distinguidos caballeros y señoras.

La solemnidad se dividió en dos partes; á las tres de la tarde se celebraron las ceremonias propiamente dichas de la inauguración oficial, en las que los eminentes funcionarios é individuos ya mencionados pronunciaron elocuentes discursos; á las nueve y

media de la noche, el Consejo Directivo y el director dieron una magnífica recepción en los espaciosos y suntuosos salones del nuevo edificio, en honor del presidente de los Estados Unidos y de Mr. Andrew Carnegie y señora. El elemento social y oficial de Washington estuvo presente en tales proporciones, que la fiesta fué una de las más brillantes que han tenido lugar en muchos años.

La Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas que ocupará este nuevo edificio es una institución oficial diplomática de influencia creciente,

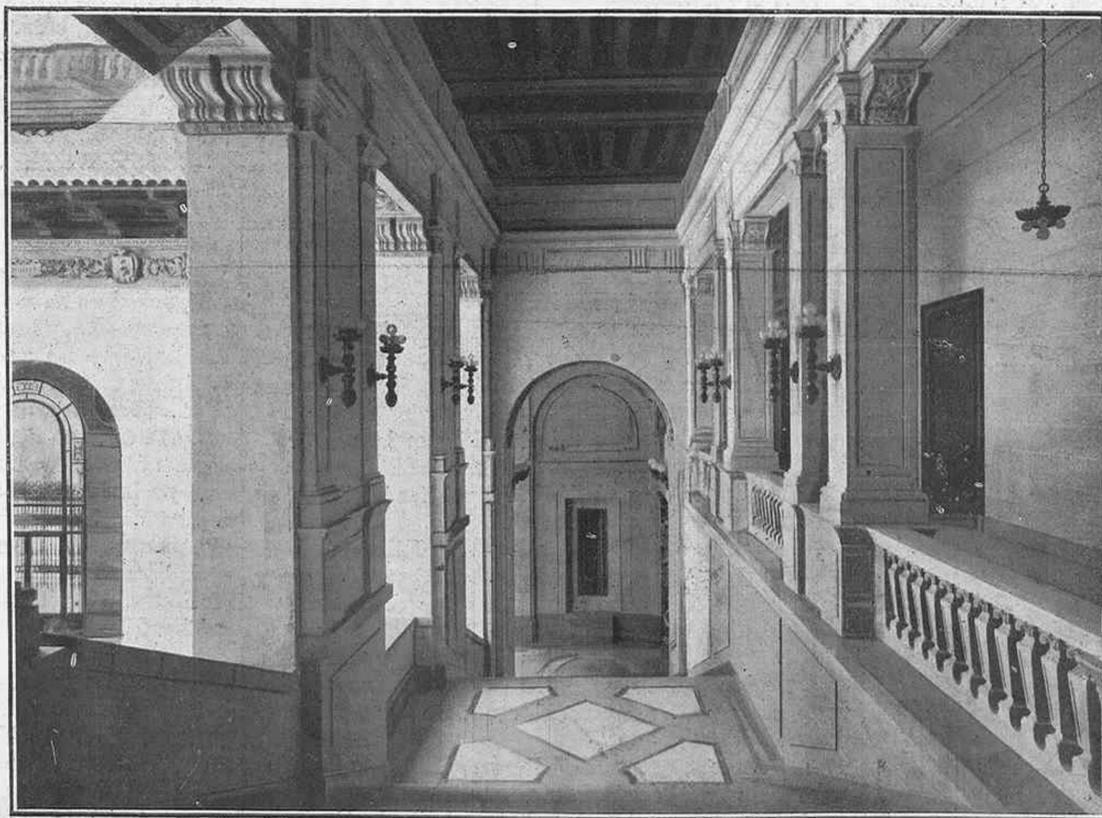
internacional y tiene el rango de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

El actual es Mr. John Barrett, que ha estado diez y seis años al servicio diplomático de los Estados Unidos, y que ha hecho un estudio especial de asuntos orientales, primero, y latino-americanos, después. El primer cargo que desempeñó fué el de ministro de los Estados Unidos en Siam, ejerciendo después puestos iguales en la República Argentina, en Panamá y en Colombia. También fué delegado de los Estados Unidos en la segunda conferencia panamericana de México, y comisionado general de asuntos extranjeros de la Exposición Universal de San Luis. Los predecesores inmediatos de Mr. John Barrett fueron Mr. William W. Rockhill, actualmente embajador de los Estados Unidos en Rusia, y mister William C. Fox, que ahora es ministro de los Estados Unidos en el Ecuador.

La admirable obra de la Oficina Internacional, consagrada al fomento del comercio, de la amistad y de la paz entre las naciones americanas, está demostrada por hechos como los siguientes: emplea un personal numeroso de peritos diplomáticos, estadísticos y comerciales; mantiene una correspondencia en inglés, español, portugués y francés que asciende á sesenta mil cartas por año; publica un Boletín mensual descriptivo del progreso y de las condiciones de las Repúblicas Americanas, publicación que el presidente Taft ha descrito como la oficial más instructiva é interesante del globo; distribuye varios centenares de miles de folletos, mapas, manuales y otros datos descriptivos impresos relativos á estos países; actúa como agencia para hacer que los diferentes gobiernos y pueblos se conozcan mejor unos á otros; y celebra de tiempo en tiempo conferencias de las naciones que la sostienen para estudiar los medios de fomentar la paz, la



Vista del edificio de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas



Una de las escaleras principales del nuevo edificio de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas

mantenida por las contribuciones anuales, hechas de acuerdo con la población respectiva, de las veintiuna Repúblicas americanas, incluyendo los Estados Unidos. La dirige un Consejo Directivo, constituido por los representantes diplomáticos en Washington de esas naciones americanas, y la administra un director elegido por votación unánime del Consejo Directivo. El director es, por lo tanto, un funcionario

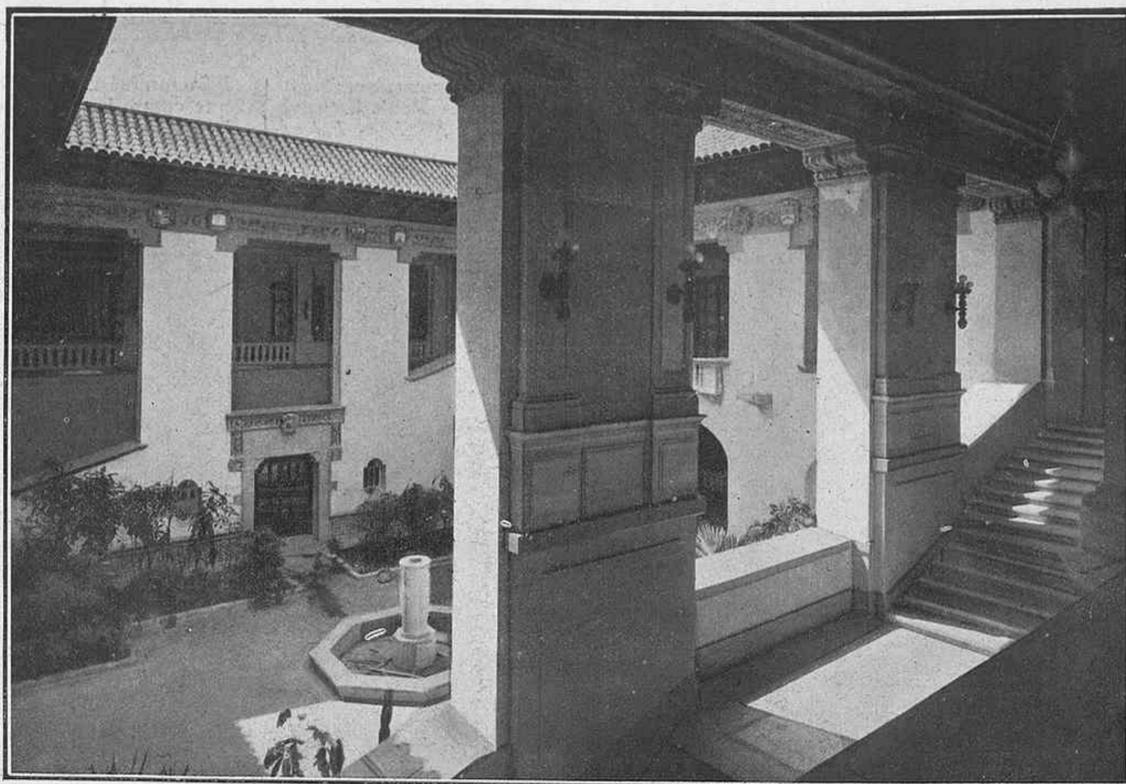
oficial más instructiva é interesante del globo; distribuye varios centenares de miles de folletos, mapas, manuales y otros datos descriptivos impresos relativos á estos países; actúa como agencia para hacer que los diferentes gobiernos y pueblos se conozcan mejor unos á otros; y celebra de tiempo en tiempo conferencias de las naciones que la sostienen para estudiar los medios de fomentar la paz, la

buena inteligencia y el comercio entre todas ellas. Como el director Barrett ha apuntado claramente y ha demostrado durante su administración, la Oficina Internacional no guarda antagonismo alguno contra Europa ó contra el desarrollo de relaciones comerciales más íntimas entre la América latina y Europa, y sostiene una correspondencia considerable con varios gobiernos, capitalistas y casas comerciales europeas.

Andrew Carnegie ha calificado este nuevo edificio como un «Templo de paz, comercio y amistad,» y un senador ilustre lo ha llamado el «Capitolio en la capital de los Estados Unidos de todas las naciones americanas.»

Su arquitectura es una combinación de la clásica con la española, y todo él está construido de mármol blanco. Tanto su interior como su exterior

están adornados con preciosas esculturas y relieves. Uno de sus detalles más notables y atractivos es el



Patio del nuevo edificio de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas

gran patio central, en cuyo centro se eleva una fuente magistralmente modelada por Gertrudis Vander-

sey y Raúl P. Crét, de Filadelfia.—O.

bilt Witney. Sobre las paredes de este patio lucen los escudos en colores de las Repúblicas Americanas, entre los cuales aparecen los nombres de sus héroes en la paz y en la guerra. Otro detalle admirable del edificio es la llamada «Cámara de las Repúblicas,» que por su elegancia y seriedad se adapta á la celebración de conferencias internacionales, funciones diplomáticas y recepciones. También tiene un espléndido «Salón de la Fama,» en el que se colocarán las estatuas y bustos de los grandes generales, estadistas y sabios de la historia americana. El edificio contiene además espacioso cuarto para los estantes de la Biblioteca de Colón, un gran salón de lectura, oficinas para el personal, salones de estudio y de comisiones y facilidades para el servicio de los banquetes que se den en él.

LA QUEBRADURA CURADA

¿Ve V. á este albañil cerrando la abertura en esa pared?



Esa es la forma en que yo curé la quebradura.

Rellenando la abertura con nuevo y más fuerte material.

Una quebradura es simplemente una abertura en una pared — la pared de músculo que protege los intestinos y otros órganos internos.

Es casi tan fácil curar una herida ó rotura en este músculo como una en un brazo ó mano. Sin embargo esta rotura tal vez no es mas grande que la yema de un dedo.

Pero es lo suficiente grande para permitir que parte de los intestinos pasen á través. Por supuesto, esto no puede cicatrizar á menos que la naturaleza sea asistida.

Y eso es precisamente lo que mi Método hace. Le permite á V. retener la protusión dentro de la pared en su propio sitio.

Después doy á V. el Desarrollante Lymphol para aplicar sobre la abertura de la quebradura. Este penetra á través de la piel hasta los bordes de la abertura y remueve el anillo calloso que se ha formado alrededor de la rotura.

Entonces el proceso de cicatrización empieza. La naturaleza libre ya del saliente intestino y del anillo calloso en la abertura, y estimulado por la acción del Lymphol echa su surtido de linfa y la abertura es otra vez ocupada con nuevo músculo.

¿No es esto simple? ¿No es esto razonable? Yo he probado sus méritos en millares de casos. Yo lo probaré á cualquier herniado que me envíe su nombre.

Escribame V. y yo le enviaré por correo una muestra gratuita de mi Desarrollante Lymphol y un libro hermosamente ilustrado acerca de la Naturaleza y Cura de la Quebradura. No me envíe V. dinero. Sólo su nombre y dirección.

Wm. S. RICE, R. S., Ltd.,
(ESPECIALISTAS),
G. P. O. Box n.º 5. (Depto. S. 348),
8 & 9, STONECUTTER, ST.,
LONDRES, E. C., INGLATERRA

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR

* Célebre Depurativo Vegetal cura las **ENFERMEDADES DE LA PIEL**
Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris.
Todas Farmacias.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD
EXIGIR LA SANGRE NATURAL

APROBADAS por la Academia de MEDICINA

al IODURO de HIERRO INALTERABLE

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & C^{ia}, 40, R. Bonaparte, Paris.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA
CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados, 100 pesetas

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero. El mas activo y economico, el unico inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts. Paris.

NUEVA REIMPRESIÓN

PENSAMIENTOS Y RECUERDOS

DE OTÓN, PRÍNCIPE DE BISMARCK

Notabilísima obra que constituye una herencia preciosa para la Historia, y es fuente de sin igual riqueza para los estadistas é historiadores de todas las naciones. Forma dos tomos de más de 400 páginas cada uno, ilustrados profusamente, y encuadernados en tela con corte dorado, y se vende al precio de 15 ptas. en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración.—Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLOROS, REIARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ra} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.

Montaner y Simón, editores.— Calle de Aragón, núms. 809-811, Barcelona

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

MUERTE DEL GRAN DRAMATURGO NORUEGO BJÖRNSTJERNE BJÖRNSON

El ilustre dramaturgo y poeta noruego Björnsterne Björnson que falleció en París el 26 de abril último, nació en Kvikne en 1832 y á los diez y siete años comenzó sus estudios universitarios en Cristianía. Su padre, pastor protestante, quiso que abrazase la carrera eclesiástica, pero él se negó, pues su vocación le impulsaba á las letras, y habiéndole su familia retirado la pensión que le daba, vivió de su pluma, revelándose en seguida como literato y como poeta, y también como crítico dramático.

La primera obra que publicó fué una colección de *Cuentos noruegos* que le dieron grande y merecida fama. A la edad de veintiséis años fué nombrado director del teatro de Bergen, que gracias á él, recobró su antigua prosperidad, y en aquella misma época escribió sus primeras producciones dramáticas, *Hate-Hu'da* y *En la lucha*, á las que han seguido otras varias, hasta el número de quince, la mayoría de las cuales, representadas en su patria con éxito grandísimo, han sido traducidas á varios idiomas extranjeros.

De sus dramas, consideranse como verdaderas obras maestras *La quiebra* y *Más allá de las fuerzas humanas*, el primero, admirable reflejo de la realidad de la vida, de las costumbres noruegas; el segundo, concepción profundamente mística y uno y otro lleno de indistintas bellezas.

Las poesías líricas de Björnson tienen el sabor de las antiguas baladas y canciones populares del Norte y sus cuentos son pinturas exquisitas de costumbres y lugares de aquellos países.

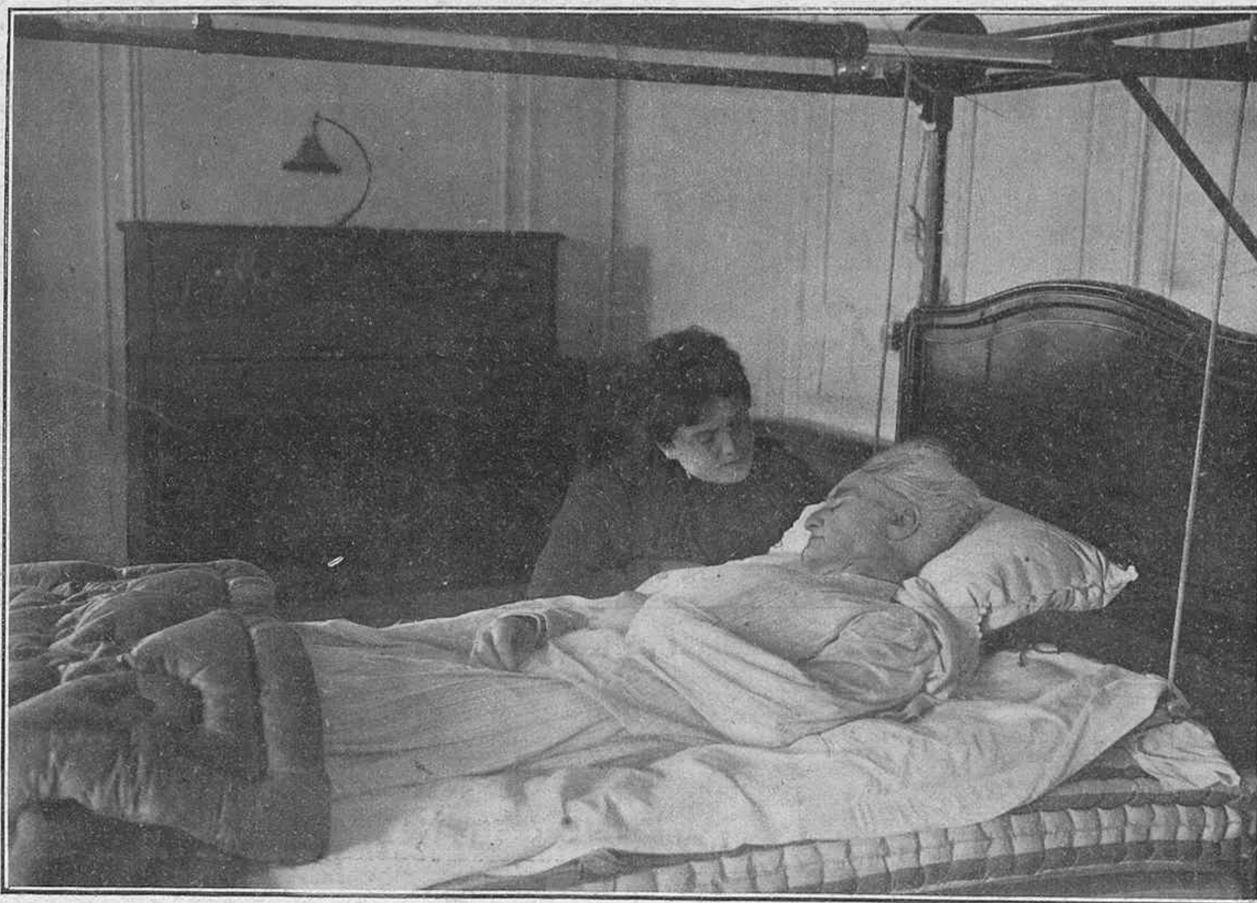
Entre las principales obras que deja escritas, citaremos especialmente, aparte de las antes mencionadas, el poema épico

Arnljot Gelin, las novelas *Solbajen*, *En buen camino*, *Magnhild* y *La herencia de los Kurts* y los dramas *María Estuardo*, *en Escocia*, *Leonarda*, *Pablo Lange* y *Tora Parsberg*, *Labore*.

Björnson fué un infatigable propagandista, un luchador ardiente contra la supremacía sueca, lo que si de una parte le valió ser, en una ocasión, desterrado por el gobierno de Suecia, de otra hizo que el parlamento autónomo noruego votase una pensión en su favor.

En 1903, concedióse á Björnson el premio Nobel de Literatura que compartió con su compatriota, el no menos ilustre dramaturgo, Enrique Ibsen.

Se ha supuesto que entre Ibsen y Björnson existió durante algún tiempo gran enemistad á la que puso término una sentida reconciliación después de una grave enfermedad del autor de *Un migo del pueblo*; pero tal suposición no es cierta. Nunca estuvieron reñidos aquellos dos poetas eminentes, gloria de la siempre fecunda en genios Escandinavia y si no hubo entre ellos, en algunos años, mucha intimidad debióse en primer lugar á la diferencia de sus caracteres y en segundo, á que ciertas excitaciones de sus respectivos partidarios y de algunos críticos extranjeros les impusieron una actitud reservada. Sus temperamentos, sus ideas en arte y en política, todo contribuyó á mantenerlos un tanto alejados uno de otro, pero este alejamiento jamás revisió el carácter de antipatía; al contrario, Ibsen y Björnson se apreciaron y admiraron mutuamente y sus familias se unieron por el matrimonio de un



París.—Björnsterne Björnson en su lecho de muerte. Junto á él está su hija, casada con un hijo de Enrique Ibsen. (De fotografía de Carlos Delius.)

hijo del primero con una hija del segundo. Desde el mes de diciembre último, Björnson se hallaba en París, adonde se había trasladado de Cristianía á fin de someterse á un tratamiento para la curación de una grave arterioesclerosis que desde hacía mucho tiempo padecía.



VINO y JARABE

DE
DUSART
al Lactofosfato de Cal

EL JARABE DE DUSART se prescribe á las nodrizas durante la lactancia, á los niños para fortalecerlos y desarrollarlos, así como EL VINO DE DUSART se receta en la Anémia, colores pálidos de las jóvenes, y á las madres durante el embarazo.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

REMEDIO DE ABISINIA

EXIBARD

SOBERANO CONTRA
CATARRO — ASMA — OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

Las
Personas que conocen las

PILDORAS

DEL DOCTOR

DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

VINO AROUD

CARNE-QUINA

el mas reconstituyente soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.*

Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.